
THE MEGAN WADE SUGAR PROMISE
Ella es dulce, rica
Y un poco
Queso...
Tarta de queso
MEGAN WADE

TARTA DE QUESO

Curvas Dulces 11

MEGAN WADE

Derechos de autor © 2020 por Megan Wade

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

edición: More than Words Proofreading

Creado con Vellum

Creado con Vellum

ÍNDICE

1. Penny
2. Corey
3. Penny
4. Corey
5. Penny
6. Corey
7. Penny
8. Corey
9. Penny
10. Corey
11. Penny
12. Corey
13. Penny
14. Corey
15. Penny
16. Corey
17. Penny

Epilogue 1
Epilogue 2

Otras Obras de Megan Wade
Ponte en contacto con Megan Wade

PENNY

Los lugareños de Maui no pasan mucho tiempo en *The Hibiscus Cafe*. Es un negocio kitsch con temática de surf que es puramente para los turistas de nuestro pequeño paraíso isleño. Está decorado para parecer una cabaña de paja con tablas de surf, lámparas tiki y guirnaldas de hibiscos falsos con luces de hada en su centro. Y a pesar de que los lugareños se burlan de este lugar y evitan las trampas para turistas a toda costa, yo, Penny Frost, lo amo. Como aquí todos los días. ¿Por qué? Porque el dueño, Corey White, hace la mejor tarta de queso de la isla. Diablos, es la mejor tarta de queso en todo el estado... en el mundo, incluso.

—Tan buena —murmuro con la boca llena de este rico y cremoso postre. *Vivo* para esto.

—Por cierto, Penny está enamorada del dueño —dice mi hermano mayor, Rob, a su novia, Tina. Él es dos años mayor que yo y ha estado yendo a la universidad en el continente durante ese mismo tiempo. Conoció a Tina en su primer año, pero esta es la primera vez que ella ha venido a conocer a la... *familia*. Es solo nuestra madre, ya que papá se fue y se mudó a Los Ángeles sin nosotros cuando yo era demasiado pequeña para recordarlo. Se dice que es uno de esos personajes disfrazados en Hollywood Boulevard estafando a los turistas por dinero para una foto. Pero no me verás yendo allí para tratar de encontrarlo.

—No lo amo a *él* —respondo, lanzándole una mirada de advertencia a Rob antes de darle una palmada en el hombro y luego en el pecho, haciendo que se ría y levante las manos a la defensiva —. Amo su *cocina*. Hay una diferencia. —Me echo el pelo castaño a la altura de los hombros por encima del hombro y corto otro bocado con el lado del tenedor—. Además, es simplemente una persona muy agradable.

—Claro —se burla Rob antes de hacer un gesto a Tina para que se salga del reservado para que él pueda levantarse—. Te esperaremos afuera mientras terminas.

—Oh, eh, claro —digo, mirando mi tarta de queso a medio comer y forzando una sonrisa en mi cara—. No tardaré mucho.

—Genial —dice, pasando su brazo alrededor del hombro de Tina y dirigiéndola hacia las puertas que conducen al balcón. Mis ojos no pueden evitar seguir su movimiento mientras de repente me siento como una tercera rueda muy inestable.

—¿Rob encontró a otra turista desprevenida para dejarte plantada? —pregunta Corey mientras recoge las tazas de café de Rob y Tina. Ni siquiera creo que las hayan terminado.

—No desprevenida. Es su novia de la universidad. —Levanto mis ojos para encontrarme con los suyos, notando cómo mi corazón se acelera solo con ver sus ojos azul cielo. Está bien, tal vez tengo un *pequeño* enamoramiento con Corey. Pero es totalmente unilateral porque Corey está en sus treinta y yo, bueno, acabo de salir de la secundaria. Soy demasiado joven para un hombre maduro como él.

—¿Alguien realmente *eligió* salir con él? ¿No fue coaccionada? —Corey no es fan de Rob. La última vez que Rob estuvo en casa durante las vacaciones de la universidad, Corey tuvo que llevarme a casa después de una fiesta de fogata donde Rob se había emborrachado demasiado y olvidado sus deberes de hermano mayor cuando se fue con alguna chica desconocida de fuera de la ciudad. Corey me encontró caminando sola por el lado de la carretera e insistió en llevarme, diciendo que la familia no abandona a la familia. Dudo que me hubiera pasado algo, pero Corey estaba furioso. Rob se sintió como un imbécil a la mañana siguiente y se disculpó profusamente. Pero Corey aún guarda rencor. Tiene un lado protector, lo cual supongo que tiene sentido ya que es padre soltero.

—Han estado juntos un año y medio —digo encogiéndome de hombros—. Vino a casa con él para las vacaciones de verano.

Levanta una ceja. —¿Se está quedando en tu casa? ¿Qué te parece?

—Parece estar bien. Es inteligente. Así que eso es genial. —Me meto el último bocado de tarta de queso en la boca, y él toma mi plato pero no intenta irse.

—¿Está interesada en todos esos libros locos que lees?

A menudo le hablo sin parar a Corey sobre libros y películas y cualquier otra cosa sobre la que me apetezca divagar en ese momento. Es un buen oyente que parece tener toda la paciencia del mundo. Nos llevamos bien, pero mientras que a Rob le gusta ver nuestra amistad como un enamoramiento masivo de mi parte, creo que Corey ve esto más como una amistad de tipo hermano mayor, lo cual supongo que es comprensible. Tiene treinta y cinco años, es viudo con un hijo de seis años, y vive en la misma calle en la que creció para que su madre pueda ayudar a criar a su hijo mientras él trabaja. Luciendo el aspecto de surfista atractivo, Corey tiene el pelo castaño claro que cae en un desorden etéreo, su único estilo es como se seca después de que coge las olas cada mañana. Tiene un bronceado dorado durante todo el año y tiene ojos azules amables con motas marrones. Siempre parece como si se hubiera olvidado de afeitarse, siempre lleva un par de pantalones cortos cargo color canela con una camiseta de algodón blanca y una camisa abierta de manga corta con tema hawaiano. Los únicos zapatos cerrados que posee son zapatos de lona que no requieren cordones, y si no está trabajando, usará chanclas o irá descalzo. Es todo un personaje, y a menudo desearía poder ser tan... *relajada* como él.

—Ha leído a Kant —ofrezco como explicación de por qué dije que Tina es inteligente.

—¿De qué trata ese libro? —pregunta, llevando los platos vacíos al mostrador mientras me levanto y lo sigo.

—No es el nombre de un libro. —Sonrío—. Kant es un filósofo.

Frunce el ceño y mira a la distancia antes de volver su mirada a la mía. —¿Sobre qué filosofa él o ella?

Le doy un encogimiento de hombros. —No tengo idea. No he leído su obra.

Apretando los labios, asiente y vuelve al otro lado del mostrador, transfiriendo los platos y tazas sucios a la bandeja de lavado. —Entonces debe ser inteligente si ha leído un libro que *tú* no has leído. —Corey tiene en su cabeza que soy la chica más inteligente de los alrededores y a menudo comenta que cree que seré la primera presidenta mujer.

—Está estudiando filosofía, así que lo leyó como parte del programa de estudios. No puedo esperar para ir a la universidad y expandir mi mente. Suena como que finalmente tendré la oportunidad de encontrar a mi gente, ¿sabes? —Sonrío, y Corey encuentra mis ojos con una sonrisa antes de asentir.

—Estás destinada a grandes cosas, Penny Frost. Mucho más grandes de lo que este lugar puede ofrecerte —dice, deslizando una pequeña caja blanca a través del mostrador—. Una

porción para tu postre de esta noche. —Me guiña un ojo antes de verse obligado a dirigir su atención a un par de nuevos clientes que entran.

—Gracias, y no te olvides de ver esa película que te sugerí.

Corey y yo llevamos un tiempo intercambiando recomendaciones de películas. A mí me encantan las de terror en blanco y negro, mientras que a él le gusta todo lo de los 80. Cuando terminamos de verlas, charlamos sobre ellas siempre que el café está tranquilo. Realmente voy a extrañar eso cuando tenga que irme a la universidad, así que necesitamos ver todas las que podamos en las semanas antes de que me vaya.

Corey ya está atendiendo a los clientes, pero asiente para hacerme saber que me escuchó. Entonces sonrío y salgo, con un saltito en mi paso mientras camino hacia donde Rob y Tina están parados juntos, mirando por el balcón mientras me esperan.

—¿Tuviste una buena charla con tu novio? —me bromea Rob en cuanto me ve.

—Déjalo ya, Rob, es mucho mayor que yo.

Tina se gira y mira adentro donde Corey está atendiendo a una pareja de aspecto mayor en el mostrador. —La edad es solo un número, Penny. Está bueno. Creo que tiene un buen cuerpo debajo de esa camisa holgada.

—¿Crees que está bueno? —pregunto, y ella asiente mientras bajamos las escaleras de vuelta a casa.

—Definitivamente. Si no estuviera comprometida, felizmente coquetearía con él sin parar.

Echo un vistazo por encima de mi hombro para verlo una última vez antes de que esté fuera de vista, captando su mirada y siendo recompensada con una sonrisa. —Entonces, ¿saldrías con él y no te importaría su edad en absoluto?

Ella engancha su brazo con el de Rob y se ríe, echando su largo cabello rubio sobre su hombro. Es tan alta, delgada y bonita que me imagino que nunca ha tenido problemas para encontrar una cita. A diferencia de mí, bajita, rechoncha y obstinada. —Por supuesto que lo haría. Soy adulta. Él es adulto. Mientras sea consensual, ¿qué importa la edad que tenga?

—No sé. Supongo que no importa. Pero no es así entre nosotros. Solo somos amigos. —No soy ciega a lo guapo que es, pero estoy bastante segura de que solo está siendo amable conmigo porque soy una cliente habitual. Prácticamente soy una niña para él.

—Los amigos pueden tener beneficios, ¿sabes? No tiene que significar nada. —Me sonríe, dándome un codazo cómplice. Me aparto ligeramente, sintiéndome incómoda con su insinuación.

—Creo que debería significar algo —replico—. Todo el ethos detrás de las citas estos días está roto en mi opinión. Todo el mundo solo quiere acostarse, y nadie parece preocuparse por tener conexiones humanas decentes anymore.

—Penny se está guardando para su verdadero amor —señala Rob como si fuera algo risible.

—¿En serio? —Tina se vuelve hacia mí, y sus ojos se iluminan cuando asiento—. ¿Sabes qué? Me encanta eso. Y espero que te mantengas firme, Penny. Tu verdadero amor está ahí fuera, y si crees que lo encontrarás y vives con la intención de que así será, no podrás perdértelo cuando aparezca. Yo no lo hice —dice, inclinándose hacia mi hermano con una sonrisa feliz. Y por primera vez en mi vida, estoy un poco celosa de Rob, pero también tengo esperanza. Mi alma gemela está ahí fuera. Y probablemente le guste la tarta de queso tanto como a mí.

COREY

Con vista a la playa desde las ventanas del café, me he entretenido un poco con los cánticos y chillidos borrachos de una fiesta alrededor de una hoguera mientras preparo la comida para mañana: pasteles en el horno, tarta de queso y porciones enfriándose en la nevera, pollo asado y carne de res para los sándwiches atemperándose en la encimera. Es mucho trabajo para una sola persona, pero con mis gastos generales no puedo permitirme más que un par de camareros para que me ayuden durante las horas de apertura. Todo el trabajo antes y después del horario es mío y solo mío. Algo que tengo que compaginar con mi vida familiar. Ser padre soltero de un niño de seis años no es tarea fácil cuando también tienes un negocio que dirigir. A menudo voy corriendo del café a la escuela o al entrenamiento de béisbol, tratando de ser un padre presente mientras intento ganarme la vida. Mi madre siempre está ahí cuando yo no puedo estar, pero aun así, Billy necesita a su padre. Siento que no estoy lo suficiente con él.

Cogiendo la carne asada, la llevo a la encimera y empiezo a cortarla, transfiriéndola a recipientes listos para mañana por la mañana, cuando volveré a picar toda la ensalada, añadir crema y glaseado a los pasteles, recibir los pedidos y abrir, comenzando el proceso de nuevo.

Con un suspiro, levanto la cabeza y observo la fiesta en la playa, recordando lo que era ser tan joven y despreocupado. Mucho antes de que la realidad de la vida, el amor y la pérdida se convirtieran en mi día a día. Me pregunto si Penny está allí, disfrutando de su último verano en la isla antes de irse a la universidad y probablemente olvidarse por completo del Café Hibiscus y la tarta de queso que tanto le gusta. Encontrará algún lugar cerca de Berkeley que haga tartas de queso con más sabores y texturas, y ya no me necesitará a mí ni a este pequeño lugar. Es entonces cuando me golpea, esa punzada en el centro de mi pecho que me dice algo que he estado tratando de ignorar durante un tiempo: la voy a echar de menos cuando se vaya.

—No seas estúpido, hombre —murmuro para mí mismo, terminando con la carne y llevándola a la nevera. Todo el tiempo que me muevo limpiando, me reprendo por siquiera *permitirme* pensar en Penny de la manera en que secretamente la deseo.

Es demasiado joven.

Soy demasiado viejo.

Se va pronto.

Soy demasiado viejo.

Aun así, no puedo negar lo atraído que me siento por la curvilínea belleza. Algo en la forma en que habla, la forma en que se ríe y realmente *entiende* mis chistes. La manera en que me hace sentir que le importo. La forma en que me recuerda que soy un *hombre* en lugar de solo un dueño de café, un padre, un viudo... Juro que, en el momento en que la mayoría de la gente me pone esa etiqueta, me tratan con guantes de seda. Pero Penny no. Me trata como si fuera su persona

favorita en el mundo, y supongo que por eso es tan fácil para mí olvidar nuestra diferencia de edad cuando estamos juntos.

—¿Corey? —Un golpecito en el cristal y mi nombre hacen que levante la cabeza de la encimera que he estado limpiando mientras estaba sumido en mis pensamientos. *Hablando del rey de Roma...*

—¿Penny? —Me dirijo a la puerta y la dejo entrar—. ¿Qué haces aquí a estas horas de la noche?

Sonríe y se encoge de hombros como si de repente estuviera nerviosa.

—Estaba en la hoguera y no es realmente lo mío. Vi tus luces encendidas y... puedo irme.

—No —digo casi demasiado rápido mientras me hago a un lado para dejarla entrar—. Eres bienvenida aquí en cualquier momento.

Una hermosa sonrisa ilumina su rostro de querubín.

—Gracias —entra, y dejo que la puerta se cierre detrás de ella, moviéndome rápidamente para colocarme detrás del mostrador de nuevo, dándonos esa separación que parece que necesito para no malinterpretar esto. Y es bastante difícil no hacerlo cuando estaba pensando en lo mucho que la deseo y luego *¡bum!* aparece. ¿Destino? ¿Coincidencia? No tengo ni idea.

—¿Quieres algo de beber? —Señalo la nevera de bebidas detrás de mí—. Invita la casa.

—Oh, no —dice, moviéndose por el otro lado del mostrador y mirando alrededor del tranquilo café—. Todo lo que quería era tranquilidad y alguien que pudiera mantener una conversación sin intentar meterme la lengua hasta la garganta. *Ahí va esa idea...*

—Espero que no haya pasado nada inapropiado —digo, con mis instintos protectores encendiéndose antes de que ella niegue con la cabeza.

—Solo chicos tontos y borrachos. No sé por qué dejé que Rob me convenciera de ir. Nunca disfruto de las hogueras.

—Probablemente porque eres demasiado inteligente para festejar sin sentido.

Ella se ríe.

—O tal vez solo soy mala encajando.

—Todos encajamos en algún lugar, Penny. A veces solo toma más tiempo encontrar a nuestra gente.

—Sí. Con suerte, eso se solucionará cuando esté en la universidad. Ciertamente no encajo por aquí —se ríe como si fuera una broma, y yo solo sonrío, luchando contra la tristeza. Egoístamente, no quiero que se vaya.

—¿Puedo llevarte a casa? —digo, necesitando cambiar la situación o la dinámica para no empezar a profesar mi amor eterno en voz alta—. Ya he terminado aquí.

—Claro. Déjame enviarle un mensaje a mi hermano para que sepa que me he ido. ¿Sabes? Creo que te tiene miedo después de que te enfadaras con él el verano pasado.

Me encojo de hombros mientras abro la puerta principal para ella.

—No debería haberte dejado sola.

Mientras conducimos por las calles oscuras, lucho por encontrar algo que decir, demasiado atrapado en lo que mi cuerpo anhela y lo que mi cerebro sabe que no puedo tener. Tiene su pelo castaño rizado y desordenado de una manera que me hace querer hundir mis dedos en él y besarla. Y encima de eso, lleva un bonito vestido de verano azul sobre un traje de baño negro que me muestra un destello de sus gruesos muslos y una generosa cantidad de su escote. Estoy librando una guerra con mi pene para mantenerlo *quieto*, así que la conversación es difícil. Pero entonces, ella también está callada, así que me pregunto si también está sintiendo algo de esta tensión.

—Perdona si estoy siendo una molestia —dice de repente, y la miro rápidamente, negando enfáticamente con la cabeza.

—Nunca eres una molestia, Penny. Solo estoy... agotado, supongo. Pero, eh, vi esa película que me sugeriste. Anoche, de hecho. Debería habértelo dicho esta tarde.

—¿En serio? —Sus ojos se iluminan y el tono de su voz se eleva—. Pensé que pedirte que vieras *La mujer pantera* podría ser demasiado. Pero, ¿qué te pareció?

Una risa brota de mi pecho mientras niego con la cabeza. —¿Se suponía que debía ser graciosa?

—En 1942, cuando se hizo, daba un miedo de cojones. Pero hoy en día, sí, debería ser graciosa. Eso es lo que hace que estas películas antiguas sean tan geniales. —Me detengo frente a su casa y dejo el motor en marcha.

—En ese caso, me encantó. Fue muy divertida.

Ella sonríe ampliamente. —¿Cuál fue tu parte favorita?

Ni siquiera tengo que pensarlo. —La escena de la piscina donde ella está en el agua gritando, y no hay nada a su alrededor excepto algunos sonidos de gato. Casi despierto a mi hijo de la risa.

—Eso fue hilarante. Y cuando se encienden las luces, lo único que ha pasado es que su bata está hecha jirones. —Penny se ríe y es música para mis oídos. Pero rápidamente se queda callada cuando nuestras miradas se encuentran y se mantienen por un momento demasiado largo. Soy el primero en apartar la mirada, lo que la impulsa a poner su mano en la manija de la puerta y abrirla. El aire fresco que entra en el coche es como un cubo de agua fría para mis sentidos—. Bueno, debería irme. Gracias por traerme.

—Cuando quieras —digo, tratando de mantener la mirada al frente para no quedarme mirando su trasero mientras sale—. Oye, ¿me haces un favor? —Las palabras salen de mi boca cuando está a punto de cerrar la puerta.

—Claro.

—Mira *Jóvenes ocultos* con Kiefer Sutherland. Creo que te gustará.

—Vale, pero solo si tú ves *La noche de los muertos vivientes*.

Sonrío. —Trato hecho. Que duermas bien, Penny.

—Tú también. —Con una enorme sonrisa en su rostro, cierra la puerta y camina por el sendero hacia su casa, dándome un último saludo antes de entrar por la puerta principal, y tomo eso como mi señal para irme.

De alguna manera, con solo estar cerca de mí, Penny logra hacerme sentir mil veces más ligero. Joder, voy a echarla de menos cuando se vaya.

PENNY

—¿Sabes que tienes dieciocho años, verdad? ¿No deberías estar durmiendo hasta el mediodía después de llegar tan tarde anoche? —dice Corey cuando me ve caminando por la playa al amanecer a la mañana siguiente. Tiene su tabla de surf bajo el brazo y agua salada goteando por su rostro. Podría estar en un póster de una de esas revistas de surf con la forma en que el melocotón y el azul del cielo enmarcan su apuesto rostro.

—¿Sabes que tienes treinta y tantos, verdad? —le respondo—. ¿No deberías estar también en la cama durmiendo?

No sé qué fue, pero estaba demasiado despierta para dormir bien anoche después de que Corey me dejara en casa, así que cuando el cielo comenzó a aclararse, decidí dar un paseo. No me quedan muchos amaneceres en la playa antes de empacar mi vida e irme a vivir a algún miserable dormitorio universitario, así que tengo que aprovecharlo mientras aún esté disponible. Vivir cerca de la playa será lo único que realmente extrañaré de Maui, y la tarta de queso de Corey, por supuesto.

—Solo tengo treinta y cinco —Corey se ríe mientras clava su tabla en la arena para que se mantenga erguida.

—Exacto. Seguramente ya tienes artritis o algo así.

—No soy *tan* viejo, pero vaya manera de hacerme sentir así. —Todavía está sonriendo, pero también deja escapar un suspiro, así que me apresuro a intentar redimirme.

—Realmente no creo que seas viejo. De hecho, la mayoría del tiempo olvido que no tenemos la misma edad.

Levanta sus ojos hacia los míos y asiente ligeramente. —Entiendo a qué te refieres.

—Tina, ese es el nombre de la novia de Rob, dice que la edad es solo un número. Dice que nuestras almas no tienen edad y que por eso te puedes sentir atraído por alguien mucho mayor o más joven. Todo se trata de si tus almas se reconocen entre sí.

Una sonrisa se extiende por sus labios. —¿Crees que nuestras almas se reconocen?

No estoy segura si me está tomando el pelo o si habla en serio, pero mi cara se pone roja como un tomate y me río nerviosamente. —No. Estoy diciendo... Oh Dios, eso simplemente salió y sonó bastante espeluznante. Lo siento.

—No hay nada de qué disculparse. —Nos quedamos en silencio por un momento, mirando las olas rompiendo antes de que él tome una profunda inhalación—. Pero no me molestaría si fuera cierto. Explicaría muchas cosas.

—¿Sí? —Quiero preguntarle mucho más en este momento, pero honestamente, tengo miedo de lo que pueda decir, de lo que pueda significar. Nunca he sentido lo que siento por Corey cuando estoy con otra persona, y saber que me voy pronto está haciendo que considere todas

nuestras interacciones como cada vez más preciosas. No quiero arruinar esto y perder nuestra amistad porque malinterpreté su intención e intenté algo más.

—Sí. Pero, eh... debería irme. Cosas que hacer en el café, ya sabes.

—Por supuesto. No te entretengo más.

Agarra su tabla y la coloca de nuevo bajo su brazo antes de hacer una pausa. —Si vas a salir tan temprano en el futuro, ¿por qué no traes una tabla? Surfeabas cuando eras niña, ¿verdad?

—Ah, sí. Pero nunca fui muy buena en eso. Por eso lo dejé.

Se pasa una mano por la cara, frunciendo el ceño ligeramente como si estuviera luchando con algo en su mente. —Puedo enseñarte.

Mi corazón da un salto y late emocionado en mi pecho. —¿En serio? —Solo pensar en tener sus manos en mi cuerpo mientras me ayuda a corregir mi postura hace que todo mi cuerpo hormiguee.

—Sí. ¿Por qué no me encuentras aquí mañana? ¿A las 6 AM? —Da un paso hacia atrás mientras habla, y tengo la sensación de que podría salir corriendo si alguien lo asustara ahora mismo.

—De acuerdo —digo rápidamente—. Estaré aquí.

—Bien. —Asiente—. Te... te veré entonces.

—Vale. —Las mariposas bailan de alegría en mi estómago mientras sonríe y luego camina por la playa hacia el café, dejándome aquí sintiéndome mareada y emocionada. ¿Es esto una cita? ¿O es solo algo entre amigos? Corey y yo nunca hemos hecho nada fuera del café antes, y no podría estar más emocionada aunque lo intentara. Tal vez mi alma realmente conoce la suya...

COREY

Penny camina por la playa con una vieja tabla de surf blanca bajo el brazo. Se ve rayada y abollada en algunas partes, y definitivamente ha visto mejores días. Todo esto lo noto solo porque estoy tratando desesperadamente de no mirar fijamente su cuerpo. Lleva un traje de baño de dos piezas rosa y azul con la parte inferior tipo bikini que muestra sus muslos redondeados, y una camiseta de manga larga con cremallera en el centro. La tiene subida hasta arriba, pero sus senos se esfuerzan contra la tela, su piel empujando tentadoramente a través del escote bajo.

—Pareces toda una profesional con esa tabla —le digo mientras se acerca, aclarándome la garganta y mirando hacia el oleaje antes de ceder y empezar a babear sobre sus pechos. *Eres más fuerte que esto, Corey. Es prácticamente una niña.* Es la misma charla motivacional que me doy a diario, pero desde que mencionó el otro día que las almas no tienen edad y se conectan, no puedo dejar de pensar que tal vez sea eso. ¿Tal vez mi alma la reconoce como mía?

—Es antigua. —Se ríe mientras la gira para que quede de pie en la arena—. En realidad era de mi padre. Una de las pocas cosas que dejó cuando se largó. —Usa dos dedos para imitar a alguien corriendo.

—Nunca lo mencionas.

—No hay nada que mencionar. Yo era una niña. Se fue y nunca regresó. Pero estamos bien con eso. Sabemos que no fuimos nosotros, fue él. Así que no tengo problemas con mi padre ni nada por el estilo, por si crees que de eso se trata esto. —Hace un gesto entre nosotros y siento que mis mejillas se calientan totalmente.

—Yo no... No quise... Yo... eh... —Estoy tartamudeando, y es jodidamente incómodo. Penny sonríe antes de soltar una risita.

—Lo siento. Mal chiste. Estaba tratando de romper la tensión porque hay tensión aquí, ¿verdad? No me lo estoy imaginando.

Apretando los labios, tomo una profunda inhalación por la nariz y luego miro sus ojos. —Hay tensión —admito.

—Vale. Ahora me siento mucho menos loca —dice con una risa—. Pero me voy pronto, y tú tienes un hijo, así que... —Deja eso en el aire, dejándome a mí terminar la frase.

—Solo surfeamos —digo, odiando estar poniendo una barrera aquí pero sabiendo que es lo mejor. Ella tiene una vida que vivir y un mundo que ver. Mi vida está justo aquí. No importa cuánto la desee, ceder ante esto no tiene sentido. Estamos en fases de la vida completamente diferentes ahora mismo.

—De acuerdo. —Suelta un suspiro profundo y asiente—. Vamos a surfear.

Comprobando que mi traje de neopreno esté completamente cerrado, agarro mi tabla y nos dirigimos al agua, lado a lado en silencio. —¿Deberíamos repasar lo básico? —pregunto

mientras entramos en el agua.

Ella niega con la cabeza. —No. Puedo hacerlo. Solo ha pasado mucho tiempo. Necesito que alguien me dé algunos consejos y me vigile. ¿Puedes ser ese chico para mí, Corey? ¿Puedes ser mi vigilante? Después de todo, yo vi una película de vampiros por ti.

Sonrío. —¿La viste?

—Sí, la vi.

—¿Y?

—Y... estuvo bastante bien —admite—. Para una película en color.

La risa brota de mi pecho, y agradezco el regreso tranquilo y fácil a nuestro yo normal. —Eres una snob del cine.

Penny se encoge de hombros. —Me gusta la simplicidad del blanco y negro. Me gusta el diálogo y esos acentos exagerados que usaban. Pero me gustó *The Lost Boys*. Fue divertida. Incluso podría ampliar un poco mi repertorio.

—Tía, si quieres más clásicos de los 80 y 90, yo soy tu hombre. Esas décadas fueron mi época. Hay muchas cosas geniales de aquel entonces. Y todo fue antes de que el cine se volviera más sobre efectos que sobre una buena historia.

Ella se ríe, y llegamos al agua hasta las rodillas y saltamos sobre nuestras tablas. —¿Me acabas de llamar "tía"?

Me agarro al lado de mi tabla mientras paso sobre una cresta blanca antes de responder. —Claro que sí, *tía*. ¿Vamos a surfear o qué?

Ella rema con cuidado al principio y luego con movimientos más seguros. —Sí. Vamos a surfear. Veamos si recuerdo cómo hacer esto.

—Lo harás —le grito—. Pero si tienes problemas, estoy aquí para atraparte.

Ella gira la cabeza hacia mí y sonríe radiante, haciendo que mi corazón dé un vuelco y luego lata rápidamente en mi pecho, haciéndome saber que no importa cuán lógicas sean mis razones para mantenernos en la zona de amigos, mi corazón y mi cuerpo son los que están al volante.

PENNY

—¡Papá! —Apenas hemos salido del agua cuando un niño pequeño se lanza contra Corey mientras una mujer mayor de cabello rubio entrecano se tambalea por la arena llamándolo.

—¡Billy! ¡Más despacio!

—¡Papá!

—Hola, campeón —dice Corey con una sonrisa, dejando caer su tabla y agachándose para levantar al niño de pelo arenoso y darle vueltas en el aire. Me invade una sensación cálida y acogedora cuando Billy rodea con sus brazos los hombros de Corey y lo abraza con fuerza.

—Te extrañé, papá.

—Yo también te extrañé —dice Corey, justo cuando Billy me mira mientras me seco el pelo con la toalla. Le sonrío, y él me observa un segundo antes de arrugar la cara.

—¿Quién es *esa*? —pregunta como si yo ni siquiera estuviera aquí.

—Se llama Penny —dice Corey con una risa profunda y tranquilizadora—. Es una amiga de papá.

Sus dedos juguetean con el pelo mojado de Corey.

—Es muy guapa.

Me sonrojo completamente. Un niño pequeño me está haciendo un cumplido y me estoy sonrojando.

Los ojos de Corey se encuentran con los míos y mi vientre se calienta.

—Sí, pequeño. Lo es. Pero me temo que está fuera de nuestra liga. Se va al continente en un par de meses para ir a la universidad y convertirse en alguien muy importante. —De repente, sin embargo, todo lo que realmente quiero hacer es quedarme. Es una sensación loca para mí, porque he estado trabajando mucho y duro para tener la oportunidad de salir de la isla y finalmente comenzar mi vida. Pero algo sobre el cambio en la dinámica entre Corey y yo me hace desear que tuviéramos más tiempo. Más tiempo para explorar esta tensión en lugar de simplemente surfear juntos o intercambiar recomendaciones de películas. Por primera vez en mi vida, quiero algo más *en* la isla. Quiero a Corey...

Los ojos de Billy se abren de par en par.

—¿En serio? ¿Importante como alguien en la tele?

—Tal vez. —Corey lo baja a la arena antes de mirarme. Quiero ser yo la que rodee con mis brazos sus anchos hombros... Aunque, sacudo esa pequeña fantasía de mi mente.

—Es un placer conocerte al fin, Billy —digo, extendiendo mi mano para estrechar la suya diminuta. Él coloca su palma contra la mía y sacude mi brazo con fuerza.

—¡Encantado de conocerte también, señora! —grita, haciéndome reír antes de que salga

corriendo hacia la mujer que supongo es la madre de Corey. Ella se mantiene a distancia, sentada a poca distancia en la arena.

Billy se lanza sobre ella, y ella lo atrapa en medio de una nube de arena voladora.

—Parece que nunca se le acaba la energía —digo.

Corey se estira hacia atrás y se desabrocha el traje de neopreno, bajándolo por los brazos y revelando un torso musculoso que secretamente puede, o no, haber sido parte de la razón por la que me encontré llegando a la playa tan temprano en la mañana. Se me seca la boca. *Dios mío, tiene un cuerpo espectacular*.

—Es como el conejito de Duracell con esteroides. —Se ríe mientras sus ojos se dirigen hacia Billy y se suavizan. Es obvio que ama mucho a su hijo, pero al mismo tiempo puedo ver la tristeza en sus ojos por la pérdida de su esposa, algo que realmente templa mis pensamientos picantes y *egoístas*. Todo está ahí, arremolinándose en las motas azules y marrones: pérdida, dolor, arrepentimiento. Sé instintivamente que no puedo forzar esto que hay entre nosotros. Aunque podría resultar satisfactorio en el momento, Corey tiene demasiadas cosas en su plato, demasiada responsabilidad y limitaciones en su tiempo. Tengo suerte de obtener tanto de él como lo hago. Sería cruel abrirme paso en su mundo y obligarlo a dividir el tiempo libre limitado que tiene. Así que tomaré lo que pueda conseguir, durante el tiempo que pueda conseguirlo. Y tal vez algún día...

—Mamá es genial con él, sin embargo —continúa, sacándome de mis pensamientos—. Tienen un acuerdo: él se porta bien y ella le deja elegir lo que quiere comer. —Inclina la cabeza hacia Billy, que ahora está recostado contra su abuela y comiendo una especie de sándwich mientras hunde los pies en la arena y mira el oleaje.

—Bueno, dicen que el camino al corazón de un hombre es a través de su estómago. Puede que esté en lo cierto.

Corey se ríe antes de volverse para encontrarse con mis ojos y me pilla dándole un repaso visual lleno de anhelo a su pecho, *ups*. Se aclara la garganta, y yo levanto la mirada, avergonzada.

—Yo, eh, tengo que irme. —Señala hacia donde está la cafetería—. Hoy fue divertido. Aunque no parecías necesitar muchos consejos de surf. —Se ríe, y mis mejillas se calientan un poco. A pesar de haber estado fuera del agua durante cinco años completos, logré mantenerme en pie más de una vez—. Pero, si te veo por aquí de nuevo... no me va a desagradar.

—¿No te va a *desagradar*? —Sonrío, mordiéndome el labio inferior con los dientes para evitar reírme—. Tío, eso duele un poco. ¿Eso fue un cumplido o algo completamente diferente? *¿Como una cita permanente para surfear juntos tal vez?*

Corey inclina la cabeza hacia un lado y frunce el ceño.

—¿Acabas de... llamarme tío?

Esta vez no puedo contener la risa.

—Sí, lo hice.

—Vale. Lo hiciste bien hoy... tía.

Me río.

—Lo hice más o menos bien. —Aunque no necesité mucha ayuda, aún me caí unas diez veces. Pero estaba recuperando el equilibrio hacia el final.

—Nos vemos por ahí, Penny. —Sonríe como si tuviéramos un secreto especial y luego empieza a caminar por la playa, haciendo un gesto a Billy y a su madre para que se vayan con él.

—¡Espera! —grito, deteniéndolo en seco. Se gira y me hace un gesto para que continúe—. ¿Qué veo a continuación?

Mirando al cielo, se muerde el labio por un momento, pensando intensamente antes de iluminarse, obviamente teniendo mi respuesta.

—Los Goonies.

—De acuerdo. —Mi corazón late con fuerza y sonrío, viéndolo reunirse con su hijo y su madre, quien le dice algo y luego me mira con desaprobación. Corey simplemente sacude la cabeza y mantiene su atención en su hijo. Pero su reacción al vernos juntos sirve como otro recordatorio de que Corey y yo podemos sentirnos genial cuando estamos juntos, pero el resto del mundo... no lo entiende. Todo lo que ven son dos personas que no encajan. Y al final del día, creo que probablemente tienen razón.

COREY

—¿Está todo bien contigo? —le pregunto a Penny mientras camina delante de mí al salir del agua. Hemos estado surfeando juntos cada mañana durante casi una semana, pero desde aquel primer día, siento como si de alguna manera se estuviera alejando de mí. Ha venido al café quizás una vez por una porción de tarta de queso, e incluso entonces, se la comió afuera mientras leía un libro. Me preocupa que se sienta rechazada por mí después de que admití que había tensión entre nosotros y luego la descarté diciendo que deberíamos simplemente surfear en lugar de abordarla. Aunque no estoy seguro de qué bien habría hecho, todavía no puedo tenerla aunque abordemos el gran elefante tenso que está absorbiendo todo el aire en la isla.

—Por supuesto. ¿Por qué no estaría bien? —Se detiene y se gira para mirarme con un encogimiento de hombros.

—No lo sé —suspiro mientras paso una mano por mi cabello mojado y lo exprimo—. Simplemente siento que ya no te veo tanto como antes.

—Me ves todos los días —dice con una risa, señalando el hecho de que está parada justo frente a mí.

—No de la manera en que solía hacerlo —digo, acercándome un poco más. Tengo un gran impulso de tomar su mano, pero no lo hago—. Me preocupa que tal vez yo... —lucho por encontrar las palabras para dar voz a este sentimiento. Sé lo que es. Pero decirlo en voz alta es un gran riesgo que se siente tan fuertemente inclinado hacia el fracaso que simplemente no puedo hacer que el sonido pase por mis labios. No me había sentido atraído por una mujer desde que mi difunta esposa falleció en un accidente de barco cuando Billy tenía dieciocho meses. Había estado tan ocupado lamentándome y simplemente tratando de seguir adelante que ni siquiera me fijaba en otras mujeres, ni me importaba que existieran. Pero entonces un día no hace mucho tiempo, algo dentro de mí hizo clic, y ahí estaba Penny, tan joven, hermosa y perfecta. Me di cuenta de que la deseaba. La deseaba de una manera en que nunca había deseado nada antes que ella, y desde ese momento, me he estado torturando con todas las razones por las que no puedo tenerla. Nunca me atreví a considerar las razones por las que *podría* tenerla—. Simplemente ya no vienes al café tan a menudo. La tarta de queso se está desperdiciando, ¿sabes? —Sonrío ligeramente, esperando que eso haya cubierto mi balbuceo verbal, y soy recompensado cuando una sonrisa juguetea en el borde de su boca.

—Bueno, eso *sí* es una tragedia. Tendré que remediarlo inmediatamente.

—De acuerdo. —Mi sonrisa se convierte en una amplia—. Y tal vez... ¿no traigas un libro esta vez? He extrañado hablar contigo.

Ella inhala profundamente y asiente. —Lo siento, Corey. Solo he estado tratando de poner mis ideas en orden. No es por ti.

—Sí lo es —digo, observando la forma en que sus ojos parpadean como si fuera a llorar en cualquier momento si presiono demasiado—. Y lo siento. Es solo que... no sé qué hacer con *esto*. —Llevo mi mano a mi pecho, apretada como si estuviera tratando de imitar el sentimiento para que ella lo entienda sin palabras. Cuando asiente, me siento seguro de que lo hace.

—Claro que lo sabes —prácticamente susurra—. Surfeamos, comemos tarta de queso e intercambiamos recomendaciones de películas. Y luego un día estarás surfeando por la mañana, y el sol saldrá, y yo seré un poco mayor, tú estarás un poco menos conflictuado, y todo —extiende la mano y toma la mía— será un poco diferente.

—Penny —digo con voz ronca, envolviendo mis dedos alrededor de los suyos para que no se aleje de nuevo—. ¿Y si... —cierro los ojos e intento luchar contra ello, pero simplemente no puedo—. ¿Y si no quiero esperar hasta ese día?

Ella niega con la cabeza. —No entiendo qué quieres decir.

Suelto mi tabla y envuelvo mi mano libre alrededor de la parte posterior de su cabeza. —Quiero que el amanecer de hoy sea ese día —digo, llevando mi boca a la suya en una colisión de labios y dientes que es tanto apasionada como brutal. Su tabla cae, y sus brazos se envuelven alrededor de mi cuello mientras responde con movimientos torpes pero sensuales.

Sabe a menta y sal, y nunca pensé que esos sabores deberían funcionar juntos, pero en ella, lo hacen. No puedo tener suficiente. Apenas puedo respirar, pero aun así no puedo parar. Necesito besarla *más* de lo que necesito aire, meses y meses de anhelo y deseo, todo culminando en este momento donde finalmente, se siente como si fuera mía.

Ahora solo tengo que averiguar cómo mantenerla.

PENNY

—Besé a Corey —susurro, sentada afuera con Tina después de la cena esa noche. Rob está adentro con mamá lavando los platos, y Tina y yo estamos sentadas junto a la hoguera jugando a la pesca.

—¿Qué? —Sus ojos se abren de par en par y una enorme sonrisa curva sus labios—. ¿Cómo? ¿Cuándo? Tienes que contármelo *todo*.

Aprieto los labios, luchando contra la sonrisa instantánea que está tratando desesperadamente de apoderarse de mí e iluminarme como el cuatro de julio.

—Esta mañana. Después de que surfeamos. Estaba tratando de decirle que entendía por qué no quería ser nada más que amigos y entonces él simplemente...

—Apuesto a que también es un gran besador —dice, con los ojos brillantes mientras apoya la barbilla en su mano como si realmente se estuviera acomodando para escuchar la historia.

—Bueno, no tengo nada con qué compararlo, pero fue bastante genial.

De alguna manera sus ojos se abren aún más.

—¿Qué? ¿Cómo? ¿Cómo es que nunca te habían besado hasta ahora? ¿Él lo sabe? Oh, Dios mío. ¿Sabía que eras una...? —Mira hacia abajo de manera significativa antes de volver a mirarme a los ojos.

—No —digo—. No tiene idea de que soy virgen —susurro—. Y nadie más lo sabe tampoco, así que shh.

Ella hace el gesto de cerrar sus labios con una cremallera.

—Tu secreto está a salvo conmigo, y me alivia. Algunos chicos tienen un rollo con quitarle la virginidad a una chica. Es totalmente asqueroso.

—¿En serio? —Frunzo el ceño—. ¿Por qué? ¿No prefieren los chicos algo de experiencia?

—Mi teoría es que los chicos a los que les encanta coleccionar tarjetas V tienen penes pequeños y ninguna habilidad en los preliminares, así que van por ahí ligando con chicas que no saben nada mejor y esparcen la decepción como una ETS.

—Oh, qué asco. —Me reclino y hago una mueca.

—Pero no te preocupes. Corey definitivamente da vibras de pene grande, además, lo has visto en traje de neopreno, ¿qué tan grande es el bulto?

—¿Qué?

—Ya sabes. ¿El bulto del pene y los testículos? ¿Qué tiene ahí? ¿Una pelota de béisbol? ¿Un coco? —Tuerce la boca hacia abajo—. No queremos una pelota de golf.

—Oh, eh, la verdad es que no me he fijado.

—¡Mentiras! Todas miramos. Los chicos miran a escondidas los pechos y las chicas miran a escondidas los penes. Especialmente si llevan pantalones de chándal grises. Dios nos bendijo a

todos el día que se inventaron esos, te lo digo yo.

Mis mejillas están *ardiendo*.

—Vale. Es, eh... —Doy forma con mis manos al tamaño que recuerdo que tenía el "bulto" de Corey.

Tina me da un choca esos cinco.

—¡Energía de pene grande, nena! —grita, haciendo que mi hermano aparezca casi instantáneamente.

—¿Qué están diciendo de mí? —pregunta en la puerta, haciendo que ambas nos riamos.

—Nada, mi amor —dice ella, levantándose de su silla—. Pero de repente me han entrado ganas de tarta de queso. ¿Qué tal si todos vamos al Café Hyacinth? —Me mira como si fuera la idea más brillante y aleatoria de la historia.

—Claro —dice Rob encogiéndose de hombros—. ¿Vienes, Pen?

—Ya me conoces y la tarta de queso —digo, secretamente adorando a Tina en este momento —. No puedo tener suficiente.

—Así se habla —dice Tina—. Y le traeremos una porción a tu madre también. ¡Vamos, pandilla! —Levanta las manos y grita como si estuviéramos a punto de entrar en una discoteca. Nunca he sido de tener muchas amigas, pero Tina es bastante genial. Voy a estar apoyando que ella y Rob estén siempre juntos. Me vendría bien una hermana como ella.



—QUÉ SUERTE LA MÍA. Dos veces en un día. Corey sonríe y sus ojos bajan a mi boca mientras me acerco al mostrador, mi cara y mi cuerpo se calientan con solo estar cerca de él.

—Tina y Rob quieren tarta de queso, así que por supuesto me pidieron que los acompañara.

—Bueno, me alegro de que lo hicieran —dice, agarrando tres platos y abriendo la vitrina de los pasteles—. De todos modos, quería hablar contigo. —Saca tres porciones y metódicamente las coloca en los platos, mirándome mientras trabaja.

—Oh. —Doy un pequeño paso atrás—. ¿Sobre qué? *Por favor, no me digas que ese beso fue un error.*

—Voy a llevar al mocoso al acuario mañana. —Coloca los platos en una bandeja y luego me mira a los ojos—. Pensé que tal vez podrías acompañarnos si tienes tiempo. —Baja la mirada y gira ligeramente uno de los platos de manera innecesaria, como si estuviera nervioso o algo así, como si *yo* lo pusiera nervioso a *él*—. Sin presiones, eh.

Una enorme sonrisa se apodera de mi cara.

—Me encantaría. Siempre y cuando no vaya a complicar las cosas para ti. Quiero decir, tu madre no parecía muy impresionada cuando nos vio surfeando juntos.

Corey sonríe.

—Sorprendentemente, como hombre de treinta y cinco años, en realidad no tengo que pedir permiso a mi madre para nada. Es la ventaja de crecer y tener mil responsabilidades. Puedo *elegir* con quién paso mi tiempo. Y también creo que si hacemos esto, quiero que te lleves bien con mi hijo.

Un calor agradable florece dentro de mi pecho.

—Lo entiendo. ¿A qué hora debería estar lista?

—¿Puedes estar aquí a las diez?

—Definitivamente. Te veré mañana a las diez, después de que surfeemos. —Doy un paso atrás, todo mi cuerpo hormigueando de emoción mientras me giro para ir a sentarme con Tina y

Rob, pero la voz de Corey me detiene.

—Penny.

—¿Sí? —Me doy la vuelta para encontrarlo sonriendo y empujando la bandeja de tartas de queso hacia mí—. Tu pedido.

—¡Oh, vaya! —Mis ojos se abren de par en par y busco torpemente mi bolso.

Él levanta la mano.

—Guarda tu dinero. Tu tarta de queso va por cuenta de la casa, cariño.

Cariño. Me encanta que me acabe de llamar así.

—Gracias —susurro prácticamente mientras tomo la bandeja y floto durante el resto de la noche, contando los segundos hasta que pueda estar a solas con él de nuevo.

COREY

—No es común que el agua esté así —dice Penny cuando la encuentro en la playa a la mañana siguiente, lista para surfear, pero las olas simplemente no están. El agua está prácticamente quieta.

—Tal vez deberíamos haber revisado el informe de surf. Podrías haberte quedado durmiendo —sonrío y la toco ligeramente con mi codo. Ella sonríe y vuelve sus hermosos ojos marrones hacia mí, negando con la cabeza.

—Cuando la elección es entre dormir más o verte, prefiero verte.

Deslizando mi mano por detrás de su cabello, acerco mi boca a la suya, besando sus dulces labios con movimientos largos y lentos. Tenemos la playa para nosotros solos, y sin el rugido del océano, toda la isla se siente silenciosa en la oscuridad de la madrugada. Es como si fuéramos las únicas dos personas en este planeta.

—Yo también te elegiría a ti —susurro cuando la suelto, sintiéndome como un niño sin responsabilidades otra vez. Creo que eso es gran parte de lo que me gusta de estar con Penny. Me recuerda tiempos más simples, y me hace sentir que todo es posible, que tengo un futuro.

—Número dos —dice ella, frotándose los labios mientras su mirada se eleva hacia la mía.

—¿Número dos qué?

—Besos —sonríe como si tal vez estuviera avergonzada, pero es adorable—. Ayer fue mi primero. Hoy es mi segundo.

—¿Primero? ¿Te refieres al primero conmigo? *¿Está diciendo lo que creo que está diciendo?*

—No —niega con la cabeza—. El primero con cualquiera.

De hecho, doy un paso atrás tambaleándome, la noticia golpeándome en el pecho. —¿Cómo es eso posible?

—Nunca he tenido novio antes —dice apresuradamente, su expresión cambiando a una de preocupación—. No es que esté diciendo que tú lo seas. Solo te estoy haciendo saber que... que nunca he hecho nada de esto antes. Eres mi... mi primero.

—Tu primero. *Joder*. —Me paso la mano por el pelo y casi dejo caer mi tabla.

—Oh, mierda. Te estoy asustando, ¿verdad?

—No —niego con la cabeza—. No estoy asustado. Solo estoy... sorprendido. Nunca esperé que fueras una... eh...

—¿Una virgen?

—Sí —encuentro sus ojos, y una pequeña risa se desliza por mi garganta—. Eres tan hermosa y divertida. Pensé que seguramente...

—Espero que no cambie nada.

—No —extiendo mi mano libre y la pongo en su cintura, acercándola más a mí—. Hace que

todo sea mejor. Me siento *honrado* de ser tu primero, Penny. Y si me lo permites, me gustaría ser también tu último.

Una enorme sonrisa ilumina su rostro. —¿De verdad?

—Sí —susurro, inclinándome para besarla de nuevo.

—Mmm. Ese es el tres.

—¿Vas a contarlos todos?

—Hasta que *pierda* la cuenta, sí —sonríe y se apoya en mí, e inhalo la mezcla del aire salado del mar y ella.

—¿Quieres entrar al agua o seguir contando besos? —pregunto, dándome cuenta de que actualmente soy el hombre más afortunado sobre la faz de la tierra. No solo tengo a esta preciosa belleza en mi vida, sino que soy el primer hombre que la ha tocado. Ahora, más que nunca, sé que necesito encontrar una manera de hacer que esto funcione. Cuando vaya a la universidad, iré a verla los fines de semana y la haré volar de vuelta a mí en cada vacación. Unos pocos años son un corto parpadeo en el radar. Haremos que esto funcione.

—Quiero seguir contando besos —dice, y dejo caer mi tabla de surf en la arena.

PENNY

—Debería haber usado zapatos más cómodos —me quejo, sentándome en el borde de un banco mientras Billy se maravilla con las focas que nadan hacia el cristal y luego se alejan con gracia para saltar a la plataforma de arriba. Ha recorrido el acuario, hablando de todas las cosas que hemos visto como si fuera el narrador de un documental de vida salvaje. Ya ha expresado su deseo de conseguir un tiburón de juguete en la tienda de regalos, así que se está portando de la mejor manera para aumentar sus posibilidades. Por la forma en que Corey sonríe cada vez que Billy lo menciona, estoy segura de que será el orgulloso dueño de un tiburón de peluche antes de que termine el día.

—Entonces quítatelos un rato. Billy está feliz aquí por un tiempo —Corey se sienta a mi lado y me hace un gesto para que levante el pie hacia su regazo.

—¿En serio? Probablemente apesten.

—Me han dicho que doy muy buenos masajes de pies. Está bien, cariño. *Cariño. Ahí está otra vez.* Y ahí va mi corazón. *Suspiro.*

—Realmente me estás ganando con esto de llamarme cariño —digo, levantando el pie y colocándolo en su muslo—. Y ahora añades un masaje de pies y estoy totalmente perdida. Si digo algo tremendamente inapropiado para el tiempo que llevamos juntos, que sepas que es la combinación del mareo con el dolor y los vapores de los pies confundiendo mi cerebro.

—¿Ah, sí? ¿Qué es probable que digas? —Se ríe mientras toma mi pie y presiona su pulgar en mi dolorido arco. Casi gimo de placer y en su lugar me concentro en su hábil amasado.

—Nada —Me río—. Estoy cerrando mis labios herméticamente para no incriminarme —Hago el gesto de cerrar una cremallera y echar la llave.

Sonríe y luego me hace un gesto para que cambie de pie. Cierro los ojos mientras sus pulgares alivian el dolor en ese lado también. —Yo te lo diría también, ¿sabes? —dice de repente, mirándome mientras mis ojos se abren de golpe y se encuentran con los suyos.

—¿En serio?

Asiente. —Lo he hecho durante... —Suspira—. Más tiempo del que debería —Sus ojos bajan de nuevo, y retiro mis pies de su regazo, acercándome más a él y tomando su mano.

—No tenía idea —susurro, dejando que mi cuerpo se relaje contra el suyo mientras presiona un suave beso en mi frente.

—Pensé que era unilateral, así que iba a guardármelo. Pero luego mencionaste que tu alma conocía la mía y... —Exhala profundamente.

—Entonces surgió la tensión, y no se pudo evitar.

Nuestras miradas se encuentran y él asiente. —Quiero que sepas que no espero que cambies tus planes por mí. Mi vida está aquí en esta isla. Y no importa a dónde te lleve la vida, siempre

estaré aquí para ti, justo en esta isla, amando cada momento que pueda pasar contigo —Levanta una mano y me acomoda el cabello detrás de la oreja—. No importa cuánto tiempo dure.

Las lágrimas pican mis ojos mientras trago el nudo que se está formando en mi garganta. He estado tratando tanto de no pensar en lo que pasará cuando llegue la fecha en que se supone que debo irme a la universidad. Tenía la esperanza de que si lo ignoraba y me concentraba solo en lo que está pasando ahora, tal vez ni siquiera llegaría. Tal vez podría quedarme en este momento, amando a Corey, por el resto de mis días.

—Quiero que sea *mucho* tiempo —admito, parpadeando rápidamente y sacudiendo la cabeza para tratar de deshacerme de cualquier pensamiento sobre alejarme de esto ahora que lo tengo.

—Y lo será. *Después* de que vayas a la universidad y cumplas tu sueño. Quieres ser diseñadora de juegos, ¿verdad?

Asiento. Hemos tenido muchas conversaciones a lo largo de los años en las que expresé mi deseo de diseñar juegos con mapas de mundo infinitos que mantuvieran al jugador inmerso durante horas en una historia variada que cambia cada vez que comienzan de nuevo y toman decisiones diferentes.

—Entonces eso es lo que quiero que seas —continúa—. Sé lo que siento por ti, Penny. Y sé que eso no va a cambiar cuando te vayas a la universidad. Y... —Frunce el ceño y mira nuestras manos unidas—. Si resulta que mientras estás lejos te das cuenta de que *esto* no es lo que quieres, lo entenderé. Pero seguiré sintiendo lo mismo por ti entonces también. Porque te amo, Penny. Amo todo de ti, y te amo lo suficiente como para esperarte, o para dejarte ir, pero de cualquier manera, quiero que te conviertas en todo lo que siempre soñaste ser —Sus ojos vuelven a los míos, arremolinados de emoción, anhelo, miedo y esperanza—. Mientras sepa que eres mía ahora mismo, estoy bien.

Mi corazón se hincha tanto que presiona contra mi caja torácica y duele como si fuera a estallar. —Realmente quiero besarte ahora mismo —susurro con voz ronca—. Pero estamos rodeados de un montón de niños, así que esperaré. Pero soy tuya, Corey, ahora, en el futuro y para siempre después de eso. Sé que soy joven. Sé que tengo mucho por vivir. Pero también conozco mi corazón, y en mi corazón y en mi alma tú eres el indicado para mí. Te amo, Corey. Y sí, soy tuya ahora mismo, pero también seré tuya mientras ambos sigamos respirando.

—Joder —exhala, limpiándose los ojos con el dorso de las manos mientras toma una profunda inhalación y asiente.

—¿Joder? —Me inclino para que solo sus oídos me escuchen.

Se ríe y asiente. —Sí. Eso fue intenso. Pero me alegro mucho de que hayamos tenido esta conversación —Levanta nuestras manos unidas a sus labios y presiona un beso en mis nudillos —. Y estoy deseando ese beso más tarde. ¿En qué número vamos ahora?

—Veintiocho —digo, sonriendo mientras inclino la cabeza hacia un lado—. Bueno, veintinueve si cuento ese.

—Creo que deberías contarlo —dice, presionando sus labios contra mis nudillos de nuevo y luego girando mi mano para besar mi palma abierta—. Así tendrás treinta justos. —Sonríe con una sonrisa sexy que derrite bragas y me convierto en gelatina. Este hombre es tan perfectamente maravilloso. Ha habido momentos en los que pensé que nunca atraería la atención de un hombre, en los que estaba segura de que estaría soltera hasta el día de mi muerte. Pero de repente, mi mundo cambió, y todo se volvió brillante y soleado, y la chica en mí que quería huir, ahora no desea nada más que quedarse. Pero, ¿cómo hago que eso suceda sin abandonar por completo todo lo que he planeado y por lo que he estado trabajando? Si cambio las cosas ahora, mi madre realmente me va a matar. Pero al mismo tiempo, siento que irme ahora solo me hará morir un

poco por dentro. Necesito idear un plan.

—¿Podemos tomar un helado? —pregunta Billy mientras corre hacia nosotros y se detiene en seco, mirando las manos entrelazadas de su padre y las mías antes de mirarnos a ambos. Intento apartarme, pero Corey me sujeta con fuerza, su pulgar moviéndose contra mi piel en círculos reconfortantes.

—¿Quieres un helado? —dice Corey dramáticamente—. ¿No querías un peluche de tiburón?

—¡Sí quiero! Pero tengo hambre y sed al mismo tiempo, y solo el helado puede arreglar eso —explica Billy, ya sin mirar nuestras manos como si fuera algo fuera de lo común. Simplemente lo ha visto, lo ha registrado y ha seguido adelante. Sin necesidad de darle más vueltas. *Podría aprender algo de este niño.*

—Oh, ya veo. Tienes el hambre-sed. Creo que he oído hablar de este fenómeno —bromea Corey, colocando su mano libre en la frente de Billy como si le estuviera tomando la temperatura —. Sí. Creo que necesitamos llegar al puesto de comida rápidamente. Una doble bola de chocolate y chispas de chocolate es lo único que servirá. —Se gira hacia mí con las cejas levantadas—. ¿Tú también quieres uno?

—Me encantaría —digo con una sonrisa mientras Billy levanta el puño en señal de triunfo. Luego me pongo los zapatos y me levanto, sintiendo un cálido aleteo en el pecho cuando Billy desliza su pequeña mano en la mía como si fuera lo más normal para él. Miro a Corey, que observa la escena con calidez en sus ojos.

—Oye, papi, toma mi otra mano —dice Billy, extendiendo la mano hacia Corey antes de levantar los pies del suelo y balancearse.

—¡Helado!

COREY

—Vi Los Goonies —dice Penny mientras volvemos a casa desde el acuario.

Agarro el volante de mi vieja y ruidosa camioneta y sonrío. —¿Ah, sí? ¿Te gustó?

—Sí. —Sonríe como si no quisiera hacerlo y eso hace que mi sonrisa se ensanche.

—Te *encantó*, ¿verdad? —Se ríe y asiente—. ¿Ves? Elijo buenas películas.

—Lo haces —admite.

—Vale. ¿Parte favorita?

Hace un gran espectáculo de pensar en ello. —El piano de huesos. Esa parte fue realmente genial.

—A mí también me gusta esa parte. Y cuando están en el barco y Sloth aparece balanceándose para salvarlos.

—Eso fue muy emocionante. ¿Y tú? ¿Ya has visto "La noche de los muertos vivientes"?

La miro por un momento antes de responder. —Sí, la he visto.

—¿Y? —Apoya la cabeza en el asiento y gime—. La odiaste, ¿verdad?

—Todo lo contrario. Fue increíble. Puedo ver de dónde sacaron sus raíces todos los programas y películas actuales de zombis.

Sonríe de oreja a oreja y da un puñetazo al aire. —¡Sí! ¿Parte favorita?

—Tengo varias, pero creo que cuando la horda acabó con Barbra y su hermano estaba entre ellos, es la mejor. La tensión fue genial durante esa parte.

—¡Sí! O cuando Ben quedó atrapado afuera y tuvo que abrirse paso de vuelta a la casa con todos los zombis acercándose, y luego el señor Cracker ni siquiera quería dejarlo entrar.

Asiento con sabiduría, amando estos momentos con ella. —Realmente odiaba a ese tipo Cracker.

—Yo también —dice, dejando escapar un suspiro feliz mientras me mira.

Probablemente lo que más me gusta es la simplicidad de cómo estamos juntos. Además de ser hermosa e inteligente, Penny es dulce, amable y de trato fácil. Podemos pasar horas o días hablando de cualquier cosa, y sin importar el tema, hablar con ella, *estar* con ella es fácil. Verdaderamente he encontrado a mi pareja en ella.

Extiendo la mano por el asiento y tomo la suya, conduciendo con una sola mano mientras un cómodo silencio llena el aire. Billy gastó tanta energía que se quedó dormido en su asiento elevado en cinco minutos. Así que ahora, solo hay un tranquilo silencio con música flotando desde la radio y el zumbido del coche para llenarlo.

—¿Qué película debería ver a continuación? —pregunta Penny cuando no estamos lejos de su casa.

—Siempre podríamos ver una juntos —sugiero—. Este chico va a pasar la noche en casa de

mamá de todos modos. Así que si no tienes planes...

Sus dientes presionan su labio inferior mientras sonríe y asiente. —Me encantaría.

La miro por un segundo. —Sin presiones, por supuesto. No quiero que pienses que espero...

—Quiero que lo hagas.

—Eh... —Estoy un poco desconcertado por su franqueza y no sé cómo responder.

—Oh, mierda. A menos que... no quieras —dice, con un tono de preocupación en su voz—. Oh, Dios mío, no quieres, ¿verdad? Me estoy lanzando a tus brazos y tú no estás listo. —Retira su mano de la mía y gime—. Lo siento. Solo pensé que después de nuestra charla de hoy... Pero podemos esperar totalmente. Probablemente necesites asimilar la idea de mí, o algo así de todos modos. No sé cómo funciona esto cuando eres un...

—¿Viudo? —completo por ella. Se encoge de hombros. Giro hacia su calle y me detengo frente a su casa, con el motor aún en marcha para que Billy no se despierte de repente—. Escucha, sé que esta situación no es normal. Pero te prometo que no necesito prepararme, y no tengo ningún problema con la pérdida de mi esposa. ¿La extraño? Sí, lo hago. Pero hice mi duelo, Penny. Hice tanto duelo que casi olvidé cómo vivir. Pero estoy listo, cariño. Estoy más que listo para seguir adelante y empezar algo nuevo... contigo.

—Yo también estoy lista para tener algo contigo —dice, aún pareciendo un poco confundida.

Extiendo la mano y tomo la suya de nuevo. —Solo no quiero apresurar esto. No soy un chiquillo tan desesperado por llevarte a la cama que no pueda tomarme mi tiempo contigo. Esta es tu primera vez, Penny. Y quiero que sea especial para ti. ¿Puedes entender eso?

Mordiéndose los labios, asiente. —Lo entiendo. Iremos despacio —susurra antes de mirar al dormido Billy y luego inclinarse rápidamente sobre el asiento para plantar un beso rápido en mis labios—. Treinta y uno. —Sonríe—. Te veré esta noche.

—¿Vienes a las nueve?

Asiente y luego salta del coche. —Dile a Billy que me despedí.

—Por supuesto —digo, dejando el motor en marcha mientras observo ese hermoso trasero suyo balancearse con cada paso que da. Cuando está dentro, me acomodo en mis pantalones para que la tela no se sienta tan apretada—. Tú también puedes esperar —murmuro a mi entrepierna antes de alejarme de la acera y dirigirme a casa, todavía tratando de averiguar cómo demonios va a funcionar en la práctica esta cosa entre Penny y yo.

Si tuviera una hija de dieciocho años, me volvería loco si estuviera saliendo con un hombre de treinta y cinco. Casi le doblo la edad, algo que mi madre señaló cuando me dijo que no hiciera 'algo estúpido'. Pero aunque parezca estúpido o incluso espeluznante a sus ojos, sé lo que quiere mi corazón. Es Penny. Siempre será Penny.

PENNY

—Posiblemente no sea sorpresa, pero tenía una copia de *El Resplandor* en casa —digo sonriendo mientras sostengo el DVD y una caja de palomitas de microondas cuando Corey abre la puerta. Él sonríe y me los quita de las manos.

—No me sorprende, yo también tengo una copia. Y palomitas, así que tú y yo, cariño, vamos a darnos un festín —me rodea la cintura con un brazo y me atrae hacia el interior de su casa, besándome larga, profunda e intensamente. Todo mi cuerpo canta, y enlazo mis brazos alrededor de su cuello, con la caja de palomitas aún en la mano, derritiéndome en él mientras su lengua hace cosas mágicas dentro de mi boca. No puedo tener suficiente de él.

—¿Treinta y dos? —murmura, tomando aire y sonriéndome. Suelto una risa y asiento—. Déjame darte un rápido tour por la casa antes de que aumentemos ese número.

Tomando las palomitas de mi mano, me lleva por la planta baja de su modesta casa, mostrándome la sala donde deja el DVD, la cocina donde coloca las palomitas, luego el comedor, el baño de visitas, seguido de una indicación general de que hay una lavandería que lleva al patio y que los dormitorios y el baño principal están arriba. Pero no hace ademán de mostrármelos, diciéndome que iba en serio con eso de ir despacio.

—¿Quieres algo de beber?

—Me encantaría.

Abriendo la nevera, saca dos latas de refresco y abre una, entregándomela. Bebemos en silencio, y de repente nos miramos y simplemente empezamos a reír.

—Estoy tan jodidamente nervioso ahora mismo —dice, negando con la cabeza—. Mira mi mano —la extiende y está temblando ligeramente. Y de repente me doy cuenta de que quizás él *también* necesita ir despacio. Esto es algo importante para ambos.

—¿Entonces tal vez deberíamos hacer las palomitas y poner el DVD? —sugiero, dejando mi lata en la encimera y cogiendo la caja.

—Siempre sabes qué hacer —dice, con voz baja y suave mientras se acerca y me ayuda a abrir la caja y sacar el paquete. No es un trabajo para dos personas, pero de alguna manera, Corey lo convierte en una experiencia íntima. Mis pezones se sienten duros como diamantes y sensibles. Cada vez que me muevo, rozan contra el algodón de encaje de mi sujetador, y cada vez que la piel de Corey entra en contacto con la mía, siento un calor que se acumula en mi vientre. Cuando el microondas se hace cargo, Corey se inclina y roza sus labios contra los míos.

—Treinta y tres —susurra, succionando suavemente mi boca—. Treinta y cuatro —mueve su boca a la curva de mi cuello y chupa suavemente la delicada piel—. Quiero que pierdas la cuenta esta noche, Penny.

Mi mano se levanta y se desliza por la parte posterior de su cabello mientras sus besos se

mueven hacia mi mandíbula, luego hacia mi oreja, su lengua buscando mi lóbulo. —Ya no quiero ver la película —jadeo, curvando mi cuerpo hacia el suyo y sintiendo una sacudida de lujuria cuando su dureza presiona contra mi vientre, tensando la cremallera de sus vaqueros.

—Definitivamente deberíamos ver la película, Penny —sus manos se mueven a mi cintura y me levanta sobre la encimera, su boca volviendo a la mía y besándome aún más profundamente que antes. Ya he perdido la cuenta de cuántos van. Todo en lo que puedo pensar es en lo bien que se siente tenerlo tan cerca de mí, y estar completamente solos mientras sucede.

—Pronto —susurro, abriendo mis piernas para que pueda acercarse más, nuestras posiciones haciendo que su dureza presione directamente contra mi centro, desencadenando una necesidad de fricción como nunca antes había sentido—. Corey —cierro mis muslos alrededor de sus caderas y me froto contra él, atrayéndolo lo más cerca que puedo mientras mi mente da vueltas y pierdo toda capacidad de formar un pensamiento coherente.

—Joder, cariño —gime, su mano deslizándose hasta mi rodilla y luego subiendo por debajo de mi vestido antes de agarrar mi trasero redondo y darme el movimiento de caderas que anhelo.

—Ohhhh.

—¿Es esto lo que quieres?

—Sí —jadeo, aferrándome a él—. No pares. Por favor.

Chupa mi labio, luego hunde su lengua en mi boca, imitando el movimiento de sus caderas mientras me folla en seco, dándome exactamente lo que estoy anhelando, la fricción creando una tensión contra la que no puedo luchar, enrollándose más y más apretadamente dentro de mí hasta que estalla y echo la cabeza hacia atrás, gimiendo como una especie de animal mientras ola tras ola de placer divino me atraviesa.

—Dios mío —grito, mis terminaciones nerviosas encendidas y hormigueantes mientras él se queda quieto contra mí y apoya su frente en la mía, inhalando lenta y profundamente por la nariz —. ¿Estás bien?

Asiente. —Lo estaré. Solo dame un minuto. Eso fue jodidamente caliente, Penny —traga saliva y exhala una bocanada de aire—. Maldita sea. Casi pierdo el control allí.

—¿Quieres decir que no lo hiciste? —digo, frunciendo ligeramente el ceño—. ¿No sentiste lo que yo acabo de sentir?

Con una risa divertida, niega con la cabeza antes de enderezarse y deslizar una mano por la parte posterior de mi cabello. —No. Pero no quería. Todavía no. Esta noche es para ti, Penny. Esperaré mi turno.

—Eso no me parece particularmente justo. Fue... maravilloso. Tú también deberías sentir eso.

Se ríe mientras me besa, inhalando profundamente como si necesitara que mi aroma llenara su nariz. —Te siento, cariño, te lo prometo. Y es tan jodidamente dulce que lo estaré reproduciendo una y otra vez cuando esté solo.

—Oh —digo, mordiéndome el labio mientras el significado de sus palabras se hunde—. Eso también es muy caliente.

Sonríe y luego me da un beso en la punta de la nariz. —Veamos esa película.

~

CUANDO TERMINAN LOS CRÉDITOS, tengo la boca hinchada de tanto besar, y mi cuerpo vibra por los múltiples orgasmos que Corey me ha dado tanto por fuera como por dentro de mi ropa. Me ha tocado y besado minuciosamente de pies a cabeza, y cuando los dedos de Corey se deslizan dentro de mí por primera vez, tengo una idea de cómo será cuando me penetre de verdad y

reclame mi virginidad como suya. Y tengo que decir que es jodidamente maravilloso.

—Ohhh —gimo, mis caderas se mueven para encontrarse con su mano mientras su pulgar se desliza sobre mi clítoris húmedo y sensible. Nunca he sido de las que se tocan cuando están solas, pero después de lo que Corey me ha mostrado esta noche, puede que lo haga para revivir esta noche una y otra vez, pensando en sus manos sobre mí y dentro de mí—. Estoy tan cerca.

—No puedo esperar a estar dentro de ti, cariño. Te sientes tan cálida y apretada. Voy a soñar contigo aún más de lo que ya lo hago.

—¿Sueñas conmigo? —pregunto, mi cuerpo temblando mientras sus mágicos dedos hacen su glorioso trabajo.

—Todo el tiempo —susurra con voz ronca, sus labios moviéndose sobre mis pechos, expuestos gracias a los botones en el frente de mi vestido, elegido específicamente para esta ocasión—. Te deseo siempre.

—Entonces tómame —susurro, alcanzando su mano para cubrirla con la mía mientras se mueve dentro y fuera. Él gime—. Quiero sentirte dentro de mí.

—Ya estoy dentro de ti.

—No así, Corey. Quiero sentirte a *ti*. Quiero que te corras dentro de mí.

Un profundo rugido sale de su pecho, y su boca se cierra sobre la mía, besándome como un hombre hambriento. —Córrete así primero para mí —murmura—. No voy a tomar tu virginidad en el sofá de mi sala. —Levanta la cabeza y sus intensos ojos se encuentran con los míos, su mano moviéndose junto con mis caderas mientras lo guío y también participo en la acción, deslizando mis dedos dentro y fuera con los suyos y poniéndome tan caliente y excitada que veo estrellas detrás de mis ojos antes de que llegue mi liberación y todo mi cuerpo se levante del sofá, mis muslos cerrándose alrededor de su mano y antebrazo, moviéndome contra él hasta que los temblores disminuyen—. Pareció uno bueno.

Suelto una risa y me relajo con un suspiro. —Fue uno increíble.

Saca su mano de entre mis piernas y lleva sus dedos mojados a su boca, chupando mis jugos con un gemido. —Aún creo que deberíamos esperar para la siguiente parte, Penny. Ya te he quitado tantas primeras veces en tan poco tiempo.

—Pero quiero verte —susurro, pasando mis manos por su pecho y luego bajo su camisa hasta los abdominales duros como una roca—. Quiero *sentirte*. Todo de ti. Quiero que *tú* te corras para *mí*.

—Joder, Penny. Solo tengo tanto control.

—Entonces piérdelo, Corey. Piérdelo conmigo. Te quiero todo a ti tanto como tú me quieres toda a mí.

—Mierda. —Se inclina, su aliento pesado y lleno de lujuria saliendo duro y rápido—. Estoy tratando de hacer lo correcto aquí, Penny. No lo estás haciendo fácil.

—Bien —digo con una risita, moviendo mi mano más abajo hasta agarrar su bulto a través de sus vaqueros—. Por favor, Corey. Rogaré si tengo que hacerlo.

Retrocediendo con lo que suena como un gemido arrepentido, se levanta y me toma de la mano, tirando de mí para ponerme de pie. —Debería llevarte a casa. —Abro la boca para protestar, pero me silencia con un beso largo y lento—. Algunas cosas valen la pena esperar, Penny. Y esto —presiona sus caderas contra mí, mostrándome lo mucho que realmente me desea — es una de ellas.

—Vale. —Dejo escapar un suspiro resignado y hago un puchero hacia él, pero en el fondo, lo entiendo. Tenemos el resto de nuestras vidas para estar juntos. Podemos alargar esta primera vez un poco más ya que es la única primera vez que tendremos. Sin embargo, estoy completamente

ansiosa por todo lo que viene después. Si se siente tan bien como esto esta noche, puede que nunca quiera dejar sus brazos, que es precisamente el momento en que la solución para que estemos juntos me golpea. De repente, todos los obstáculos caen, y las piezas encajan, y si estoy en lo correcto, significará que no tendré que dejar la isla al final del verano después de todo—. Puedes llevarme a casa. —Esta vez le doy un suspiro feliz, un plan formulándose en mi cabeza. Si esto funciona, definitivamente podremos tenerlo todo.

COREY

Apenas llego a casa después de dejar a Penny, me dirijo directamente a la ducha, quitándome la ropa con cada paso. La tengo tan dura que podría atravesar el hormigón. Tener a Penny retorciéndose debajo de mí, tocarla, saborearla, hacerla gemir fue casi más de lo que podía soportar. Y estuve muy tentado de ceder y llevarla a mi cama, pero ahora que está segura en su casa, me alegro de haberme contenido. Aunque mis pelotas están prácticamente colgando hasta las rodillas de lo pesadas que están.

Abro el agua y apenas me meto bajo el chorro antes de que esté agarrando mi verga con largos y tortuosos tirones, metiendo la cabeza bajo la ducha, el sonido del agua llenando mis oídos y haciendo que lo único que llene mis sentidos sea ella.

Penny.

Apoyo la mano contra la pared de azulejos, imaginándola de rodillas frente a mí, su dulce boca rodeando mi miembro mientras intenta tragarme hasta la raíz. He soñado con esto mil veces, pero esta vez la fantasía parece estar en 3D. Conozco su forma por el tacto. He visto la blancura de su piel y los tonos rosados de sus pezones y pliegues. Sé cómo suena cuando llega al clímax, cuando gime, cuando solloza, *cuando me suplica*. Y en poco tiempo, mi verga se está descargando en lo que parece una liberación interminable, imágenes de sus ojos grandes e inocentes mirándome mientras me traga llenando mi mente y haciéndome sentir como un viejo verde. Porque eso es lo que soy, ¿verdad? No soy viejo ni por asomo, pero comparado con Penny, soy jodidamente antiguo.

Mierda.

Me siento eufórico, enamorado y como un completo imbécil al mismo tiempo. Pero no puedo parar. No ahora. No cuando sé que está lista para ser mía.

El resto... bueno, ya nos las arreglaremos. De alguna manera.

PENNY

—¿Ah, todavía vives aquí? —dice mamá mientras paso por la cocina de camino a mi habitación. Está sentada a la mesa con un cigarrillo en la mano, y un cenicero y un sándwich a medio comer frente a ella. Es casi medianoche, y no puedo decir si está llegando del trabajo o preparándose para salir. Mamá trabaja por turnos como enfermera y a menudo hace turnos dobles por el pago extra. Al crecer, Rob y yo nos volvimos muy buenos cuidándonos a nosotros mismos debido a la frecuencia con la que ella acepta trabajo extra.

No me malinterpretes, amo a mi madre. Siempre ha trabajado duro para asegurarse de que tengamos todo lo que necesitamos. Pero al mismo tiempo, realmente no la conozco. Y sé que esa es la consecuencia de que mi padre la dejara pagando todas las cuentas por su cuenta. Es una situación de mierda que ella no pidió y de la que tuvo que sacar lo mejor.

Tal vez algún día, cuando Rob y yo seamos mayores y completamente responsables de nosotros mismos, ella podrá trabajar un poco menos y vivir un poco más. Tal vez entonces nos entenderemos mutuamente.

—Hola, mamá —digo, sentándome frente a ella después de darle un beso en la coronilla—. ¿Estás llegando a casa o preparándote para salir?

—Saliendo —dice, pero suena más como un gemido—. Estamos con poco personal en este momento, así que estoy aprovechando el dinero mientras está disponible. ¿De dónde vienes tú?

—Oh, acabo de llegar de ver una película con un amigo.

Sus cejas se levantan mientras me evalúa. A pesar de sentir que no la conozco, su intuición maternal siempre significa que ella me conoce a mí. Es difícil ocultarle algo en su presencia. Parece leerme como un libro abierto. —¿Un amigo? ¿Novio o novia?

—¿Importa? —digo, con la comisura de mi boca inclinándose en una sonrisa pícara.

—Un chico —resume con un asentimiento definitivo—. ¿Cómo se llama y cómo lo conociste? ¿También va a la universidad al final del verano?

—Sobre la universidad... —empiezo, evitando sus preguntas y observando cómo su rostro cambia inmediatamente de interés juvenil a preocupación severa.

—No —dice sin dejarme continuar—. Absolutamente no.

—Ni siquiera sabes lo que iba a decir —argumento.

Sus cejas se disparan hacia arriba. —Sé exactamente lo que vas a decir porque yo se lo dije a mi madre una vez también. Has conocido a un chico, y sientes que estás perdidamente enamorada, y ahora ya no quieres ir a la universidad.

—¡No! Bueno, no exactamente... todavía quiero ir a la universidad. Pero estaba pensando que tal vez podría ir a la universidad en la isla en su lugar. Tienen un curso de medios digitales aquí y significará que aún puedo hacer lo que quiero hacer mientras me quedo donde soy feliz.

—Así que quieres arriesgar tu lugar en Berkeley, una posición por la que trabajaste toda tu carrera en la escuela secundaria, por un chico que acabas de conocer —dice, cruzando los brazos frente a ella mientras apaga su cigarrillo en el cenicero—. No sé qué decir a eso. Es una locura.

—No lo acabo de conocer —digo—. Lo conozco desde hace años, pero acabamos de darnos cuenta de lo que sentimos ahora.

—Penelope Jessica Frost —dice, pellizcándose el puente de la nariz mientras cierra los ojos —. No voy a dejarte hacer esto. Has trabajado demasiado duro y soñado demasiado tiempo como para dejar que tus sentimientos por un chico cambien el curso de tu vida.

—No te estoy pidiendo permiso, mamá. Te estoy diciendo lo que quiero. Tengo dieciocho años, soy legalmente adulta, seguramente puedo elegir la escuela que quiero.

—No tan tarde en el juego —dice, sacudiendo la cabeza mientras enciende otro cigarrillo aunque no terminó el último—. Y no cuando es *mi* dinero el que lo paga. No. De ninguna manera. Si esta relación es tan importante como dices, seguirá existiendo cuando te gradúes.

Contengo la respiración, sintiéndome abofeteada y fuera de control. —¿Y si no es así? —pregunto—. ¿Y si me voy y cuando regrese él ya no siente lo mismo?

—Entonces nunca estuvo destinado a ser desde el principio —dice, su expresión suavizándose mientras estira la mano a través de la mesa y coloca su mano sobre la mía—. El amor, *el amor verdadero*, esperará.

COREY

Las olas no están tan bien esta mañana —digo mientras remo hacia Penny y me detengo a su lado. Me había despertado esta mañana después de soñar con ella toda la noche, y estaba ansioso por llegar a la playa para verla de nuevo, pero me pareció extraño que ya estuviera en el agua. Siempre nos esperamos el uno al otro.

—No me importa. Quería la tranquilidad.

—¿Tú sola? Mal oleaje significa una playa casi vacía.

Ella se encoge de hombros, sentada en su tabla con las piernas colgando en el agua.

—Puedo cuidarme sola, ¿sabes? No soy una niña pequeña.

—Nadie está diciendo que lo seas, cariño. ¿Ha pasado algo? —Extiendo la mano y toco su rodilla, notando que está cubierta de piel de gallina—. Quizás hace demasiado frío aquí hoy.

Levantando la mirada hacia mí, arruga el rostro.

—Le dije a mi madre que quería cambiar de universidad.

—¿Qué? —Me echo ligeramente hacia atrás y me enderezo—. ¿Por qué harías eso? Berkeley es una gran escuela.

Ella sumerge las manos bajo la superficie del agua y las mueve de un lado a otro.

—Por esto. *Nosotros.* No quiero irme y arriesgarme a perderte.

—Pero no me perderás, Penny —digo, genuinamente perplejo—. Creí habértelo dejado claro. Literalmente esperaré para siempre si es necesario.

—Pero ese es el problema —exclama—. No quiero esperar. Lo que tenemos está sucediendo ahora mismo, y no quiero estropearlo yéndome.

—No lo estropearás yéndote. Pero si te quedas, *sí* arruinarás tu futuro. Y no estoy de acuerdo con eso. —De repente, me siento como un imbécil por haberla besado como lo hice, por perder la paciencia y tomar algo que no estaba listo para ser mío. Debería haber esperado. Debería haber guardado mis sentimientos hasta que se presentara el momento *adecuado*. Ahora ella está hablando de cambiar su carrera, y no puedo ser responsable de impedir que se convierta en la persona especial que está destinada a ser. No soy tan egoísta—. *Tienes* que ir a la universidad.

—Joder, Corey. ¿Qué demonios? Pensé que entenderías. Y en cambio, estás hablando igual que mi madre. Noticia de última hora, no eres mi padre —espeta, haciendo que eche la cabeza hacia atrás y apriete los dientes antes de decir algo de lo que me arrepienta.

—Solo estoy tratando de cuidarte —digo, manteniendo la voz calmada mientras sumerjo las manos en el agua y me echo el pelo hacia atrás—. Renunciar a tu oportunidad de ir a una buena universidad para estar conmigo, un desertor que resulta ser un cocinero decente, es una locura. Tu futuro es importante para mí.

—También es importante para mí. Y tú eres importante para mí. Billy también es importante

para mí. Quiero sentir que soy parte de sus vidas, no solo alguien que visita de vez en cuando. ¿Cuál es el punto de ser adulta si todos van a seguir diciéndome lo que puedo y no puedo hacer? —grita, salpicándome en su enojo. Me estremezco cuando me da de lleno en la cara.

—¿Hablas en serio ahora mismo? —Me paso una mano por los ojos para limpiar el agua.

Todo lo que hace es mirarme fijamente, y tengo que admitir que este fuego en ella me excita un poco. Pero al mismo tiempo, estoy enojado. Esta es una rabieta infantil, algo a lo que no estoy acostumbrado de ella. Es... inquietante, y solo sirve para recordarme que hay una gran brecha de años y experiencia entre nosotros. La deseo tanto que me quemo por dentro, pero tal vez, solo tal vez, hicimos esto demasiado pronto.

Nos miramos fijamente durante un largo rato, luego ella estira la pierna para empujar contra mi tabla, fallando en su plan cuando le agarro el tobillo.

—No lo hagas —digo, luchando por mantener la calma.

—Tú no lo hagas —dice ella, apartando la pierna en un movimiento que la desequilibra, chillando mientras cae al agua salada.

—Mierda —murmuro, inclinándome hacia adelante para poder agarrar su mano cuando salga a la superficie.

Excepto que no sale a la superficie. Se queda abajo. Y de repente, mi corazón está en mi garganta, y mi pecho se tensa. *No puedo perderla a ella también.* Me zambullo tras ella antes de que pueda siquiera registrar completamente el pánico que se apodera de mi corazón.

El mundo se silencia cuando el ruido del mar entra en mis oídos, pero la encuentro de inmediato, acurrucada en una bola, abrazando sus rodillas contra su pecho como si *quisiera* quedarse bajo el agua.

La ira, la frustración y el dolor inundan mis venas mientras rodeo su cintura con mis brazos y la arrastro a la superficie, incapaz de mantener la calma por más tiempo.

—¿Qué demonios fue eso, Penny? —grito, agarrando su tabla y asegurándome de que vuelva a subirse.

—¿Qué te importa? —me grita de vuelta—. ¡Ni siquiera estás escuchando lo que quiero!

—¿Así que eliges *quedarte* bajo el agua y asustarme de muerte? —Mi ceño se frunce tanto que puedo sentir las venas de mi sien palpitando—. *Sabes* lo que le pasó a mi esposa, Penny. No entiendo en *qué* planeta ese tipo de comportamiento está bien.

Un destello de comprensión cruza su rostro, y niego con la cabeza, apartándome y volviendo a subir a mi tabla.

—Lo siento —dice—. No estaba pensando.

Mirando hacia el cielo que se ilumina lentamente, tomo una profunda respiración calmante antes de responder.

—Sí, lo estabas, Penny. Estabas pensando en ti misma. —La miro con ojos dolidos, y ella abre la boca para responder, pero no quiero escucharlo. Estoy herido—. Vuelve a tu tabla. Vamos a salir del agua.

—De acuerdo —dice rápidamente, haciendo lo que le pido. En el momento en que vuelve a estar arriba, empiezo a remar hacia la orilla, mirando hacia atrás ocasionalmente para asegurarme de que aún me sigue porque, por muy enojado que esté, no soy un completo imbécil.

—¡Corey! —grita cuando llego a la parte poco profunda y empiezo a caminar—. ¡Corey! Lo siento. ¿Puedes esperar?

—No, Penny. Lo que necesito hacer ahora es ir a casa, calmarme e intentar averiguar qué sigue.

—¿Qué quieres decir? —Ella corre por la arena para alcanzarme, y yo me detengo y me giro

con un suspiro, encontrándome con los ojos grandes y preocupados de la chica de la que estoy perdidamente enamorado, pero de quien me doy cuenta cada vez más que simplemente no puedo tener sin cambiar completamente una de nuestras vidas.

—Escucha, Penny. Entiendo que quieras tomar tus propias decisiones sobre tu futuro, pero también creí haber dejado muy claro que no quería que cambiaras nada por mí. Te amo, ¿de acuerdo? Estoy totalmente perdido por ti, lo cual es una estupidez considerando nuestra diferencia de edad, pero conectamos y se siente correcto cuando estoy contigo, así que he ignorado las advertencias de todos diciéndome que es una mala idea empezar algo con una chica de dieciocho años. Pero tú no parecías tener dieciocho, y nunca te he visto como una niña... hasta esa locura que acabas de hacer —digo, señalando hacia el agua.

Ella tuerce la boca hacia abajo y traga con dificultad. —Lo siento.

—¿Lo sientes? ¿Qué demonios fue eso, Penny? ¿Quién coño se mete bajo el agua y simplemente se deja hundir? Eso está jodidamente mal. ¿Por qué me harías algo así?

—Lo siento. Sé que te asusté y no era mi intención. No estaba tratando de lastimarme ni lastimarte, lo prometo. Solo... solo dejé que el silencio me rodeara. He estado estresada por la universidad y la idea de estar sin ti y... lo siento mucho, de verdad.

La miro por un largo momento. Estoy dividido entre atraerla a mis brazos y abrazarla tan fuerte que nos fusionemos en una sola persona, o darme la vuelta y correr en la dirección opuesta, gritando hasta que el dolor en mis pulmones deje de recordarme lo difícil que es enamorarse y luego perder a alguien.

—Yo también lo siento —murmuro, eligiendo en cambio simplemente alejarme porque ya no sé cómo hacer esto. Pensé que podría hacer que funcionara. Pero creo que no puedo. No así...

PENNY

Intento llamar a Corey, visitarlo, incluso trato de hablar con él en el café, pero ha estado desaparecido desde nuestra discusión en la playa hace una semana. Siento que realmente la he cagado. Las cosas iban tan bien. Éramos felices y estábamos enamorados. Pasamos un día y una noche mágicos además de tener una amistad increíble. Y ahora todo simplemente... se ha esfumado. Francamente, es el mejor amigo que he tenido jamás. Y lo he echado todo a perder. Ahora lo extraño terriblemente, y hay un agujero en mi corazón tan grande que siento que podría estar engullendo mi pecho. Ni siquiera quiero levantarme de la cama.

—Levántate —Rob abre la puerta de mi habitación y luego se apoya en el marco, comiendo palomitas de un enorme bol—. Tina y yo vamos a ver una película de terror malísima, así que deja de lamentarte y ven a verla con nosotros.

—No puedo —digo, dándome la vuelta y abrazando mi almohada.

—¿Por qué no? El terror de mala calidad es tu favorito.

—Ya no.

—¿Desde cuándo?

—Desde que compartí mis películas favoritas con Corey y ahora me ha dejado sola.

Lo oigo soltar un suspiro lento y luego dejar las palomitas en mi tocador antes de moverse al lado de la cama y sentarse junto a mí. —Probablemente Tina o mamá serían mejores para hablar contigo sobre este asunto del desamor, pero soy un chico y conozco a Corey. Y aunque no siempre estemos de acuerdo, entiendo que es increíblemente protector contigo. No se iría sin más y dejaría de preocuparse, ese no es su estilo. Si acaso, el tipo se preocupa demasiado, probablemente porque adora el suelo que pisas. Mi teoría es que está herido y luchando por procesar o comunicar eso. Lo que hiciste fue bastante malo.

—Oh, gracias por señalarlo, genio. Pensaba que me sentía arrepentida porque ya no está aquí dándome tarta de queso gratis, no porque fui una completa idiota y lo asusté de la única manera que probablemente le provocó un trastorno de estrés postraumático.

—No le das a alguien un trastorno de estrés postraumático, mocosa, ya lo tienen y tú lo *desencadenas* —extiende la mano y tira de un mechón de mi pelo, algo que solo un hermano puede hacer sin volverte loca.

—Lo sé. Es solo que... me siento como una completa imbécil. Desearía poder hablar con él, ¿sabes? Pero no contesta su teléfono y, por lo que puedo ver, ni siquiera está en la isla. Consideré preguntarle a su madre dónde está, pero no llegamos a la parte de conocer a los padres. Sería algo raro.

—Bueno, yo digo que le des algo de tiempo. Volverá. El tipo te ama, aunque sea espeluznantemente mayor que tú —tuerce el gesto y le doy un golpe en el brazo.

—No es espeluznante. Es hermoso y quiero pasar mi vida con él.

Apretando los labios en una sonrisa, toma mi mano en la suya y la aprieta. —Entonces espero que consigas todo lo que quieres. Sé que no lo digo mucho, pero eres una hermana bastante genial.

—Y tú eres un gran hermano —digo, sentándome y dándole un abrazo. Es uno de esos raros momentos tiernos entre todas las bromas pesadas y comentarios tontos que los hermanos suelen lanzarse. Pero debajo de todo ese lío y tontería hay un cariño puro que solo puede existir cuando creces codo con codo.

—¿Qué está pasando aquí? —la voz de mamá flota a través de la puerta, y nos separamos para volvernos hacia ella—. ¿Se acaba el mundo y no lo sé? —hace un show de moverse hacia la ventana y mirar afuera—. Viene un asteroide, ¿verdad? He estado trabajando tanto que ni siquiera lo vi en las noticias y ahora es demasiado tarde.

—Hilarante —digo, riendo mientras se vuelve hacia nosotros.

Sonríe y se cruza de brazos. —Eso está mejor —dice—. Estás sonriendo de nuevo.

Asiento. —Resulta que Rob da una charla motivacional bastante buena.

—Es un buen chico —dice, guiñando un ojo a Rob antes de moverse al otro lado de la cama y sentarse también—. En realidad, subí aquí porque cierta persona que está más cerca de mi edad que de la tuya está actualmente sentada en nuestro porche delantero.

—Oh, Dios mío —jadeo, agarrando ambas manos de ella y apretando fuerte—. ¿Hablas en serio? ¿Está aquí?

Sonríe y asiente. —Sí, Corey está aquí. Me llamó esta mañana y tomamos café en su encantador café (que desearía que me hubieras contado porque su tarta de queso es *increíble*) y hablamos sobre cuáles son sus intenciones contigo. Y aunque sabes lo incómoda que he estado con la idea de que te enamores de un hombre mucho mayor que tú, tener una conversación tan *agradable* con un *hombre* que obviamente te ama muchísimo me hizo darme cuenta de que odio la idea de que algún tipo de la universidad ponga sus sucias patas sobre ti.

—¡Oye! —objeta Rob.

—Tú no cuentas porque también eres encantador —dice, sonriendo a Rob, quien solo se ríe y sacude la cabeza.

—En fin —suspira—. Está abajo y creo que ustedes dos deberían hablar antes de que decida que *yo* estoy enamorada de él y nos fugamos juntos. En realidad, es bastante atractivo —dice esa última parte detrás de su mano, y me hace reír.

—Gracias, mamá —digo, rodeando su cuello con mis brazos y abrazándola fuerte—. Ahora, si pueden salir de mi habitación, necesito cambiarme porque soy un desastre y no quiero que Corey me vea pareciendo un trol.

Mamá se ríe. —Nunca podrías parecer un trol —dice.

—Quizás —añade Rob—. Pero seguro que huele como uno.

Mi boca se abre de par en par, y le lanzo mi almohada justo cuando empuja a mamá por la puerta y la cierra. Luego salto de la cama y empiezo a arreglarme. Corey está aquí.

COREY

—Parece que vas a una cita —le digo a Penny cuando sale al balcón con un bonito vestido crema salpicado de pequeñas flores.

—No —responde ella—. Solo voy a encontrarme con alguien a quien quiero mucho.

—¿Ah, sí? —Me levanto de la silla de mimbre en la que estaba sentado, llenando mi pecho con el aire que hay entre nosotros, solo para sentirme más cerca de ella—. ¿Alguien que conozco?

Sonríe y se acerca un poco más a mí, echándose el pelo detrás de la oreja.

—Solo un chico que conocí una vez en una cafetería. Estábamos saliendo, pero la fastidié un poco, así que necesito encontrarlo y decirle lo mucho que lo siento. Cuánto lo echo de menos.

—Él lo sabe —digo—. Se dio cuenta enseguida de lo arrepentida que estabas. Y también te ha echado de menos. Solo necesitaba algo de tiempo para aclararse la cabeza y poner en orden su vida.

—¿Y cómo te ha ido con eso? —pregunta, inclinando ligeramente la cabeza, con los ojos cautelosos pero esperanzados.

Extiendo la mano y tomo la suya.

—Bueno, hice un viaje al continente y finalmente tuve una reunión con un inversor que me ha estado presionando para llevar el Hibiscus al territorio continental de Estados Unidos.

—¿Qué?

Me muerdo el labio y sonrío.

—No podía permitir que renunciaras a tu oportunidad de convertirte en desarrolladora de juegos para quedarte en esta isla conmigo, y tampoco podía alejarme de ti aunque lo intentara —te necesito en mi vida, Penny—, así que le dije que estaba dispuesto a expandirme *si* podía abrir la segunda ubicación en Berkeley.

—¿*Qué*? —Su voz se eleva de tono y sus ojos se abren más.

Sonrío, encantado con su reacción.

—Y dijo que sí.

—¡Dios mío! —Se cubre la boca con la mano libre—. ¿Me estás diciendo que vendrás a Berkeley conmigo?

Asiento y coloco mis manos a ambos lados de su cintura, acercándola más.

—Billy y yo fuimos a buscar casa el fin de semana pasado, y si te parece bien, nos gustaría adaptar *nuestras* vidas para encajar contigo, en lugar de que tú renuncies a la tuya para encajar con nosotros.

—No sé qué decir —Sus ojos brillan con lágrimas de felicidad y niega con la cabeza como si le costara creerlo. Levanto una mano y acaricio su suave mejilla con el dorso de mis dedos.

—Di que sí —susurro, moviendo mi pulgar para rozar su carnoso labio inferior—. Y ya que estás, di que sí a casarte conmigo. —Meto la mano en el bolsillo y saco una caja de terciopelo, arrodillándome frente a ella mientras noto que las cortinas se mueven desde el interior de la casa. Tenemos público.

—*¡Ay Dios, ay Dios, ay Dios!* —Da saltitos sobre la punta de los pies y agita las manos, su rostro se ruboriza intensamente como si fuera a hiperventilar—. ¿Me estás *proponiendo matrimonio*?

—Sé que es una locura. Cuando pedí la aprobación de tu madre, pensé que me daría una bofetada. Pero estoy loco por ti, Penny. Y sé que tú también estás loca por mí. Encajamos como la tarta de queso y el café: uno de nosotros es dulce y el otro amargo, pero juntos... somos jodidamente perfectos. Y no te estoy proponiendo que nos casemos de inmediato. Te propongo que nos comprometamos mientras estás en la universidad, y te *prometo* que me casaré contigo en cuanto te gradúes. Quiero pasar mi vida contigo, Penny Frost.

—Yo también quiero eso —dice, sorbiendo mientras las lágrimas caen y extiende una mano temblorosa.

—¿Eso es un sí?

Se limpia los ojos con la mano libre y asiente.

—Es un sí.

Me apresuro a deslizar el anillo en su dedo, luego me pongo de pie, la abrazo y la beso como nunca antes la había besado, con tanta pasión y sin ninguna restricción. Por fin, los obstáculos que parecían demasiado grandes para superarlos han sido atravesados, y hemos encontrado el camino hacia nuestro felices para siempre. Penny es mía, y yo soy suyo. La seguiré a cualquier parte.

PENNY

Tenemos exactamente tres horas a solas antes de que un pequeño quiera contarte todo el plan de su vida —dice Corey, acorralándome contra la pared y besándome tan pronto como entramos en su casa.

—¿Será suficiente tiempo? —susurro, quitándole la camisa abierta de los hombros y dejándola caer al suelo—. No quiero asustar a nadie.

—Es tiempo suficiente para besarte de pies a cabeza, hacerte gritar al menos cuatro veces y luego ducharte para que podamos cenar todos como...

—Una familia —termino por él, sonriendo mientras enlazo mis brazos sobre sus hombros.

—¿No es demasiado para ti?

—Si por mí fuera, Corey, ya estaríamos casados y tendría un bebé tuyo creciendo en mi vientre. Quiero esto. Te quiero a ti. Y todo lo que viene con ello.

—Dios, cariño —dice, besándome de nuevo—. Oírte hablar así es tan jodidamente excitante. No tienes idea de cuánto deseo eso. Y en el momento en que digamos "sí, quiero", voy a hacerlo realidad.

—Oh, Corey —jadeo, dejando caer mi cabeza hacia atrás mientras su boca se mueve para besar con avidez mi cuello y pecho antes de bajar el tirante de mi vestido y chupar suavemente la piel suave de mi hombro.

—Te amo tanto, joder, Penny. —Sus ojos azules se elevan hacia los míos.

—Yo también te amo —susurro, mis dedos enredándose en su cabello mientras él vuelve a llevar su boca a la mía y me besa larga y profundamente.

Gimo y me presiono contra él mientras aprieta mi piel y frota su pulgar sobre mi pezón que se marca a través de la tela de mi vestido.

—Más.

—Joder, Penny. Eres tan hermosa. —Desliza su mano a lo largo de mi brazo izquierdo y entrelaza nuestros dedos, llevando mi mano a su boca y besando el anillo de compromiso de diamantes—. Y ahora eres mía. Toda mía. —La posesividad ronca en su voz hace que mis entrañas se conviertan en un charco de calor.

—Dios, Corey. Te extrañé tanto. Prométeme que nunca volverás a dejarme.

Apartándome de la pared, sus manos se deslizan por mis muslos mientras me agarra y me levanta del suelo, sentándome en el aparador en la base de la escalera.

—Donde sea que vayas, te seguiré. Y nunca volveré a ir a ningún lado sin ti, lo prometo. Nunca te dejaré.

—Te amo, te amo —susurro, la felicidad llenando mis ojos mientras él mueve su boca sobre mi piel, sus manos deslizándose más bajo mi vestido, entre mis muslos hasta llegar a las bragas

de encaje que me puse, esperando que nuestra reunión nos llevara justo aquí, deleitándonos el uno en el otro y en la intensidad de nuestros sentimientos. No sé cómo se sienten otras personas cuando están juntas, pero cuando estoy con Corey, es como si hubiera nacido solo media persona y lo necesitara para estar completa. Puede parecer un cuento de hadas infantil, pero eso no cambia la verdad. Fuimos hechos el uno para el otro, y me siento increíblemente bendecida de entregarme a él por primera vez, tan agradecida de que esté en mi vida y de que nos hayamos prometido el uno al otro para siempre. Estar con él es una dicha.

—Estás tan mojada, Penny —gime, sus dedos recorriendo perezosamente mi centro mientras presiona más fuerte y suelta un espeso suspiro lleno de lujuria—. Quiero probarte. —Desliza sus dedos bajo el borde de mis bragas y los empuja dentro de mí, el temblor en su respiración sonando tan dichoso como se siente tenerlo dentro de mí.

—Oh, Dios —gimo mientras sus dedos trabajan entrando y saliendo, deslizándose hacia fuera, subiendo sobre mi punto más palpitante antes de deslizarse a través de mis jugos para volver a empujar hacia adentro.

—Agárrate del pasamanos detrás de ti —susurra con voz ronca, su aliento en mi cuello, sus labios presionando ligeramente contra mi piel—. Voy a besarte justo aquí. —Presiona sus dedos contra mi clítoris y dibuja pequeños círculos—. Y no quiero que te caigas del aparador.

—De acuerdo —jadeo, extendiendo mis brazos sobre mi cabeza y agarrando el pasamanos de madera de la escalera. Corey sonríe maliciosamente y luego se arrodilla frente a mí, bajando mis bragas por mis piernas antes de enganchar mis rodillas sobre sus hombros y acercarse, el roce inicial de su lengua haciendo que me arquee hacia atrás y suelte un largo y profundo gemido.

Él murmura como si yo fuera más deliciosa que su tarta de queso, y tiro de las barras mientras hace cosas maravillosas con su lengua y luego añade sus dedos, follándome y chupándome mientras muevo mis caderas e intento no caerme. Mi interior se tensa más y más hasta que explota y estoy gritando su nombre.

—*¡Corrrrreeeey!* —Suelto el pasamanos y mis manos agarran su cabello mientras me sacudo contra su cara, perdiendo completamente la cabeza.

—Dios, sabes increíble —murmura mientras besa el interior de mi muslo, sus dedos aún trabajando dentro de mí para hacerme bajar mientras vuelve a besar mi boca, compartiendo mi sabor mientras su lengua trabaja al unísono con sus dedos. Siento que podría explotar de nuevo.

—Te necesito dentro de mí, Corey. Por favor.

—Déjame llevarte a mi cama —susurra, su voz espesa y áspera.

—No. Aquí mismo. Ahora mismo. Por favor —suplico, mientras él apoya su frente en la mía y trabaja con su mano entre nosotros, liberándose de sus vaqueros.

—¿Estás segura?

Deslizo mis manos por su pecho, levantando su camiseta sobre su cabeza para poder ver su glorioso pecho mientras me hace el amor por primera vez.

—Estoy segura —digo, besando la parte inferior de su mandíbula antes de que él levante la falda de mi vestido y luego me quite toda la prenda del cuerpo—. Por favor, Corey. Hazme el amor justo así.

Solo me queda puesto el bonito sujetador rosa cuando él se aparta ligeramente y deja que sus ojos hambrientos me devoren. Con su miembro en la mano, aparta sus vaqueros de una patada y se lame los labios mientras acerca su cuerpo al mío y desliza la punta de su dura longitud a lo largo de mi hendidura.

—Mía —susurra, mirándome a los ojos mientras su otra mano rodea la parte posterior de mi muslo y lo levanta hasta su cadera al tiempo que empuja más allá de mi entrada, estirándome y

llenándome lentamente. Mis ojos pierden el enfoque y gimo, una deliciosa quemazón me deja muda mientras me adapto a su grosor.

—Joder, Penny. Estás tan apretada —sisea entre dientes—. Dios mío. Nunca imaginé que sería tan bueno. Mierda, cariño. No sé si esta parte va a durar mucho.

—Tan llena. Nunca imaginé... Oh, vaya, Corey. Esto es... —Envuelvo mis piernas alrededor de su cintura, instándole a moverse mientras intento respirar y de alguna manera seguir existiendo mientras todo mi cuerpo es un cable vivo de sensaciones, a punto de provocar la próxima extinción en cualquier momento. Literalmente me siento tan bien que podría morir, y lo único que puede salvarme es la fricción del miembro de Corey—. Muévete dentro de mí. Por favor. Necesito que te muevas.

—Me correré si me muevo, cariño. Dame dos segundos más y te follaré tan lento o tan fuerte como quieras —Me acuna la cara bajo la barbilla y besa mi boca abierta, frotando su base contra mí mientras gruñe y arrastra sus dientes sobre mi labio inferior—. Dime si necesitas que vaya más rápido o más lento —murmura contra mis labios, retirando sus caderas antes de empujar su duro eje dentro de mí, una y otra vez.

—Perfecto —gimo, arañando su piel mientras jadeo y me retuerzo, la sensación dentro de mí igualando la intensidad de mis sentimientos por él—. Oh, Dios.

Sus caderas embisten duro y rápido, el empuje y el tirón son tan asombrosos que no quiero que termine, mientras que al mismo tiempo estoy desesperada por la explosión que amenaza con estallar.

—Quiero que te corras conmigo, cariño —dice con esfuerzo, alcanzando entre nosotros, su pulgar deslizándose en el pequeño espacio sobre nuestras caderas unidas y frotando mi clítoris. Gimo tan fuerte que casi es vergonzoso. Pero no me importa. Esto es *tan jodidamente bueno.*

—Oh, Dios. *¡Corey!* Está pasando. Oh, Diooos —Echo la cabeza hacia atrás cuando mi orgasmo me golpea, atravesándome con más fuerza que cualquiera que me haya dado antes. Esta es la experiencia más sobrenatural y extracorporal que he tenido jamás—. Joder.

Enterrando su rostro en mi cuello, Corey gime y se estremece, su miembro pulsando mientras se derrama dentro de mí, bajando el ritmo mientras levanta la cabeza y me besa larga y lentamente, sus brazos rodeándome, sosteniéndome y haciéndome sentir como si fuera su posesión más preciada en este mundo.

—Nunca había sentido eso —susurra—. Eso fue...

—Creo que eres mi alma gemela —susurro, cerrando los ojos y sonrojándome inmediatamente—. Vaya, eso fue una tontería decirlo.

Él me toma de la barbilla y levanta mi rostro hacia el suyo.

—No —dice, con ojos suaves sobre los míos—. Eso es exactamente lo que se siente. Nuestras almas se conocen, ¿verdad?

Recuerdo el principio del verano y sonrío.

—Sí, creo que sí —susurro, casi llorando de felicidad mientras presiona su frente contra la mía y recupera el aliento.

—Te amo tanto, Penny.

—Yo también te amo. Pero, Corey...

—¿Sí, cariño?

—¿Crees que podríamos, eh... hacerlo de nuevo?

Se aparta con una risa alegre burbujconeando en su pecho.

—¿Ya?

Asiento.

—Lo quiero todo. Todo el lote. Al menos dos veces más.

—Parece que he despertado a la bestia interior —dice, levantándome del aparador y llevándome hacia las escaleras.

—Me gusta pensar en mí misma como una diosa. Tú puedes ser la bestia.

Se ríe mientras sube las escaleras como si no estuviera cargando a una mujer curvilínea en la punta de su miembro. Es como si no le supusiera ningún esfuerzo.

—Juego de roles, ¿eh? Vale. Tú puedes ser la diosa. Siempre y cuando yo pueda gruñir mientras te devoro.

Me aferro a sus hombros mientras río.

—No espero menos —digo mientras me baja a su cama y procede a hacer exactamente eso, consumando nuestro compromiso y nuestra nueva vida juntos con un estallido.

EPILOGUE 1

Corey

Cuatro años después

—...Nuestro trabajo duro y tenacidad nos han traído hasta aquí —dice Penny, haciendo una pausa para mirar alrededor del público de graduados y sus familias mientras termina su discurso—. Ahora veamos hasta dónde puede llevarnos esa tenacidad en el futuro. Os reto a todos a ser la promoción más exitosa que Berkeley haya visto jamás. ¡Salid y conquistad, gente! —Levanta el puño en el aire, y todo el público aplaude y vitorea en respuesta. Pero creo que soy yo quien aplaude más fuerte mientras me pongo de pie y grito a través de mis manos, con Billy saltando conmigo para hacer lo mismo. Él es uno de los mayores defensores de Penny después de mí, la madre de Penny, su hermano y su esposa, Tina, quien también es la mejor amiga de Penny.

Todos estamos reunidos aquí viendo a nuestra chica graduarse, y estamos tan orgullosos de Penny y de todo lo que ha logrado en su vida hasta ahora. Cuando Penny se propone algo, lo hace mejor que cualquier otra persona que haya conocido. Ahora, viéndola pronunciar el discurso de graduación, me siento el hombre más afortunado de la tierra porque esta mujer inteligente, hermosa y ambiciosa me eligió a mí. Y en unos cinco minutos, más o menos, dependiendo de lo capaz que sea de hablar a través de mis lágrimas de emoción, la convertiré en mi esposa.

—Ahora, si me disculpan —dice Penny al micrófono, encontrando mis ojos entre la multitud —. Tengo que casarme. —Mientras se endereza, se quita el birrete de la cabeza y lo lanza al aire, quitándose la toga de los hombros y revelando el vestido de novia blanco que lleva debajo. Las lágrimas llegan a mis ojos, está tan hermosa, y por supuesto, el público enloquece. No creo que nadie esperara que la mejor estudiante llevara un vestido de novia debajo de su toga.

Rob se acerca y ayuda a su hermana a bajar del escenario mientras los teléfonos móviles filman y expresiones de asombro y sorpresa revolotean mientras todas las miradas están fijas en Penny, que camina entre su clase de graduados para reunirse conmigo y un sacerdote al otro extremo de nuestro improvisado pasillo.

Mi madre presiona el botón de reproducción en un viejo radiocasete que insistió era perfecto para la ocasión, y *Marry You* de Bruno Mars comienza a sonar, ganándose risas alegres de los que nos rodean.

Me pongo de pie y los cuellos se estiran para ver con quién se va a casar esta diosa de

cerebro y belleza. No me importa en absoluto lo que piensen o quiénes sean, solo me importa la mujer que camina hacia mí, con una sonrisa en su rostro mientras cada paso la acerca más a nuestros prometidos "Sí, quiero".

Ha habido varios momentos a lo largo de los años en los que estuve tentado de decir "al diablo" y casarme con ella antes de ahora. Estábamos comprometidos y estábamos seguros de que estar juntos era lo que queríamos. Pero había hecho una promesa a ella y a su familia hace años de que esperaría a que se graduara, y la mantuve, ayudándola durante sus estudios mientras construíamos una vida juntos. Han sido cuatro años maravillosos, y ahora que ha llegado el momento, sé que será aún mejor para siempre.

Cuando Penny y Rob llegan a la mitad del camino, Tina y Billy se unen a ellos, caminando delante con Tina lanzando pétalos y Billy mostrando orgullosamente los anillos en un cojín de satén. Mi pecho se hincha de orgullo mientras mi pequeño hombre marcha hacia mí, el portador de los anillos y el "Mejor Pequeño Amigo". Tiene nueve años ahora, y no desea nada más que tener a Penny como su madre oficialmente.

Para Billy, mudarnos a Berkeley fue lo mejor que pude haber hecho por él. Aunque me encantó crecer y criarlo en Maui de la misma manera que yo lo fui, teníamos mucho dolor y pena asociados a esa pequeña isla. Irnos no significó que lo olvidáramos, pero sí significó que tuvimos un nuevo comienzo y una nueva mentalidad que hizo que todo fuera un poco más fácil, un poco más brillante. Todavía volvemos de visita, especialmente para aniversarios importantes y vacaciones para ver a la familia extendida, pero en última instancia, Berkeley es nuestro hogar ahora. Y es un hogar que construimos con Penny.

—Te ves tan hermosa, cariño —digo en el momento en que Penny está lo suficientemente cerca para tocarla. Tomo su mano y asiento en agradecimiento a Rob antes de acercarla y resistir el impulso de besarla antes de que me lo digan—. No puedo esperar para hacerte mi esposa.

—Yo tampoco —susurra, alisando su mano por la corbata de seda gris pálido de mi traje—. He estado muriendo por llamarte esposo desde que te arrodillaste. Cuatro hermosos años después, y me alegro de que hayas mantenido tu promesa, aunque no te lo puse fácil. —Me río de eso. Realmente no lo hizo. Mi belleza es bastante directa cuando sabe lo que quiere. Es solo una de las cosas que amo de ella—. Pero esto... —Toma un profundo respiro y mira detrás de ella mientras toda la clase de graduados observa en silencioso asombro—. Es el momento más perfecto de todos. Te amo, Corey.

—Yo también te amo, Penny. —Levanto mi mano para acunar su mejilla, y justo cuando me inclino para presionar mi boca contra la suya, una garganta se aclara detrás de nosotros, y el sacerdote nos mira con diversión.

—¿Estamos listos? —pregunta.

—Estamos más que listos —digo con una sonrisa, inclinándome y besándola de todos modos porque simplemente no puedo esperar. Recibimos muchos vítores y silbidos antes de que suelte a Penny y me gire hacia el sacerdote que está haciendo todo lo posible por no reírse—. De acuerdo. Ahora puedo esperar hasta el final.

—¿Estás seguro? —pregunta, mirando su reloj.

—Seguro. Hagamos esto —digo, envolviendo mis manos alrededor de las de Penny mientras nos miramos anhelantes a los ojos y escuchamos las palabras consagradas por el tiempo, repitiendo los votos más sagrados hasta nuestro "Sí, quiero" final.

—Ahora os declaro marido y mujer —dice el sacerdote—. Oh, y graduados también. —Dice la última parte a todo el público y todos vitorean y lanzan sus birretes al aire. Pero no escucho mucho, estoy demasiado ocupado besando a mi esposa, mi amor, mi vida.

Nuestro comienzo puede haber sido lento y un poco difícil, pero todo nos condujo justo aquí a este momento donde ambos tenemos todo lo que siempre quisimos.

EPILOGUE 2

Penny

Diez años después

—¿Te veremos en casa este fin de semana? ¿O te quedarás en el campus? —le pregunto a Billy por teléfono mientras hago varias cosas a la vez, respondiendo a un correo electrónico de uno de mis compañeros de equipo que pregunta sobre el proyecto actual en el que estamos trabajando.

Decir que los últimos diez años han sido maravillosamente caóticos es quedarse corto. Después de que Corey y yo nos casamos —y tras una gloriosa luna de miel de dos semanas en la que apenas salimos de la habitación del hotel— volvimos a nuestra casa en Berkeley y nos instalamos en la vida de casados.

No era muy diferente de la vida antes del matrimonio porque ya vivíamos juntos mientras yo estaba en la universidad. Pero fue diferente en el sentido de que había empezado a trabajar a tiempo completo en la sucursal de San Francisco de James Tech, aprendiendo de los mejores en su equipo de desarrollo de aplicaciones. Después de doce meses en un puesto de nivel inicial, ascendí en el escalafón hasta el desarrollo de juegos para PC y plataformas de juegos y me encantaba. Era el trabajo de mis sueños.

Pero cuando me quedé embarazada de nuestra primera hija, decidí crear mi propia empresa de diseño de juegos. Algo sobre estar constantemente en el trabajo y perderme ver crecer a mi bebé no me parecía bien. Así que Corey, siendo el hombre maravilloso que es, construyó una oficina para mí en el patio trasero y me puse manos a la obra.

En los últimos años, he lanzado con éxito dos juegos de mundo abierto como siempre quise, además de formar mi equipo dando a otros padres que se quedan en casa la oportunidad de trabajar desde casa adaptándose a los horarios de sus hijos. Tengo madres y padres trabajando conmigo a distancia que necesitan ese equilibrio entre trabajo y vida personal, y estamos creciendo todo el tiempo.

Ha sido un gran esfuerzo de equipo, pero el éxito ha valido la pena.

Incluso estoy escuchando rumores de que nuestro juego más reciente está siendo nominado a un Premio de Juegos por Mejor Trama de Mundo Abierto. El equipo y yo estamos ridículamente emocionados. Pero me siento aún más honrada porque mi querido hijastro, Billy, está actualmente en Berkeley haciendo un grado en diseño digital para poder seguir mis pasos.

Eso no quiere decir que no quisiera seguir también los de su padre y aprender su famosa

receta de tarta de queso; de hecho, ya es un profesional haciendo tartas de queso. En realidad, estuvo aquí ayer por la tarde impresionando a su padre con sus habilidades para hacer tarta de queso mientras preparaba una personalizada para una chica que le gusta, por lo que estoy bastante segura de que su respuesta a mi pregunta es un no. Ninguna chica puede resistirse a un hombre que le regala tarta de queso gratis. Quien sea la destinataria de ese delicioso bocado, ya está perdida.

—En realidad tengo una cita este fin de semana —dice, haciéndome sonreír de oreja a oreja mientras apago mi monitor para poder prestarle toda mi atención.

—¿Quién es la afortunada? —pregunto, tratando de que esta sonrisa no añada demasiada emoción a mi voz.

—Solo una chica que conocí en mi grupo de estudio —dice—. Pero... es un poco... *mayor* que yo. Sé que no debería importar, pero... ¿sabes?

—Definitivamente lo sé —digo, poniendo mi mano en mi pecho mientras recuerdo toda la angustia y el anhelo que Corey y yo pasamos en el tiempo que transcurrió entre darnos cuenta de que nos pertenecíamos y dar realmente el salto. Da miedo entrar en una relación cuando sabes que el mundo no va a entenderlo completamente. Así que repito el mismo consejo que mi maravillosa cuñada me dio antes de que arriesgara mi corazón con Corey—: A las almas no les importa la edad, Billy. Simplemente se reconocen entre sí y te hacen saber que perteneces. Así que si se siente correcto, adelante.

—Se siente correcto —dice con un suspiro, y me encanta que se haya convertido en un hombre que conoce su propia mente y corazón—. Solo estamos tomando las cosas con calma y manteniéndolo discreto hasta que averigüemos qué es.

—Lo entiendo. Y si alguna vez necesitas hablar, sabes que estoy aquí. Y también tu padre. Ambos sabemos un poco sobre tener una relación con una gran diferencia de edad.

—Lo sé —dice—. Y gracias, mamá. ¿Nos vemos la semana que viene?

—Por supuesto, y buena suerte este fin de semana.

Me da las gracias y cuelga el teléfono, luego me recuesto en mi silla con un suspiro, recordando mi tiempo en la universidad y las muchas preguntas que recibí sobre si Corey era mi padre o mi tío. Siempre iban seguidas de un comentario sobre lo atractivo que es para ser un hombre mayor, lo que solía ser embarazoso para ellos cuando se enteraban de que era mi prometido. Entonces simplemente se quedaban sorprendidos y tenían un montón de preguntas que realmente no eran de su incumbencia. Pero nunca dejé que me afectara. Sabía, y sigo sabiendo, que nuestra relación no es la norma. Pero mis ojos no ven la edad, solo lo ven a él, al hombre que amo.

A pesar de los diecisiete años que nos separan, Corey y yo hemos estado en la misma sintonía desde el principio. Y quince años después de iniciar nuestra relación, estamos más unidos que nunca.

Corey ha estado expandiendo su cadena Café Hibiscus, abriendo otros tres locales en todo el estado, mientras yo he estado construyendo mi carrera y criando a dos niñas pequeñas. Compartimos la carga de criarlas y ellas nos traen mucha alegría a nosotros y a su hermano mayor con sus risas felices y mentes inquisitivas.

Millie y Molly solo se llevan dos años de edad, ahora tienen cinco y tres. Son una hermosa mezcla de los ojos azules de Corey y mi cabello castaño rizado, y tienen tanta energía y vitalidad en ellas que me inspiran todos los días. Me encanta verlas explorar su entorno, y encuentro que me ayuda a generar ideas cuando estoy construyendo mis mapas del mundo para mis juegos.

Si me lo hubieras preguntado cuando recién cumplí dieciocho años y solo miraba a Corey

desde el otro lado del café mientras Rob me molestaba por tener un enamoramiento con él, jamás en un millón de años hubiera adivinado que una década y media después, *aquí* es donde estaría.

Soy una esposa. Soy madre. Soy una creadora. Y soy más feliz de lo que jamás he sido, más de lo que nunca esperé.

Y todo es gracias a un puñado de palabras que Tina me susurró un día. Ella dice que nuestras almas no tienen edad y por eso te encuentras atraído por alguien mucho mayor o más joven. Todo se trata de si tus almas se reconocen entre sí.

—Adivina quién —dice una voz suave, grave y totalmente familiar mientras su mano cubre mis ojos y deposita un beso suave en la parte superior de mi cabeza.

—Ahhh... ¿Boris Karloff? —bromeo, sonriendo mientras Corey quita su mano de mis ojos y se agacha a mi lado.

—Qué graciosa —dice—. Aunque el acento no es el correcto.

Me inclino hacia adelante y presiono mis labios contra los suyos, dejándome llevar un poco y profundizando el beso mientras mi cuerpo responde a su cercanía, sin parecer nunca tener suficiente del hombre que adoro. —¿A qué debo el placer de una visita a media tarde?

—Bueno —comienza, deslizando sus manos por mis muslos mientras sus ojos se encuentran con los míos—. Las niñas tendrán una fiesta de pijamas con mi madre esta noche.

—Lo que significa que también estarán con mi madre —digo, sonriendo. Tanto mi mamá como la de Corey nos siguieron a Berkeley porque no querían perderse el tiempo con sus nietas. Y a pesar de *su* diferencia de edad, son las mejores amigas. Es realmente hermoso verlas riendo juntas.

—Y que volverán completamente mimadas —se ríe—. *Pero* significa que tú y yo tenemos la noche solo para nosotros.

—Ohhhh —digo, deslizando mis brazos alrededor de su cuello—. En ese caso, tal vez pueda terminar el trabajo temprano, y podamos deshacernos de esta molesta ropa para que puedas hacerme el amor toda la noche.

—Sabía que me casé contigo por una razón. Me encanta cómo piensas, cariño —dice, levantándome y llevándome dentro de la casa, agarrando una porción de tarta de queso para 'sustento sexy' en el camino.



¿Quieres más de Megan Wade? Visita lapublishing.org y echa un vistazo a su serie Curvas Dulces. El primer libro es **¡Vaya! Me casé con un hombre de montaña**. ¡Es lindo, divertido y, oh, tan caliente!

OTRAS OBRAS DE MEGAN WADE

Novels

Mine for the Holidays

Wrong Car, Wright Guy

Wrong Room, Wright Girl

Happy Curves Series

Sheets & Giggles

Quilts & Chuckles

Sweet Curves Series

Marshmallow

Pumpkin

Pop

Sugarplum

Cookie

Sucker

Taffy

Toffee Apple

Peaches & Cream

Cupcake

Cheesecake

Wedded Curves Series

Whoa! I married a Mountain Man!

Whoa! I married a Billionaire!

Whoa! I married the Pitcher!

Whoa! I Married a Rock Star!

Whoa! I Married a Biker!

Sugar Curves

Sugar Honey Ice Tea

Yikes on a Cracker

What the Hell-o Kitty-Kat

Horse's Ask

Holy Cannoli

Hells Bells & Taco Shells

Holy Frozen Snowcones

Son of a Nutcracker

Collaborations

Cillian (The Kelly Brothers)

The Not So Silent Night (Santa's Coming)

Unexpected Sweetheart (Sweetheart, Colorado)

Sweet Ride (Men of Valor)

Drink it Down (Getting Lucky)

PONTE EN CONTACTO CON MEGAN WADE



Megan Wade es una chica sencilla que cree en el amor a primera vista y en las almas gemelas. Está obsesionada con los finales felices y Hallmark es su marca favorita de todo. Cada historia de Megan Wade lleva su "Promesa de Azúcar" de romance exagerado, héroes alfa, heroínas con curvas, poco drama, mucho calor y un final feliz garantizado. ¿Qué podría ser mejor que eso?

Correo electrónico: contact@meganwadebooks.com

Boletín: Obtén una copia de Rowdy Prince GRATIS cuando te registres y confirmes: https://www.subscribepage.com/meganwade_freebie

Seguir en Amazon: haz clic en "seguir" en Amazon cuando aparezca la ventana de calificación en tu dispositivo para que la aplicación de Kindle te notifique sobre nuevos lanzamientos.

Facebook: https://www.facebook.com/meganwadeauthor/

Grupo de Sweeties: https://www.facebook.com/groups/959211654464973

Instagram: https://www.instagram.com/meganwadewrites/